DOCUMENTOS PROGRAMATICOS DE LA LUCHA POR LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

¡Proletarios de todos los países, uníos!

DOCUMENTOS PROGRAMATICOS DE LA LUCHA POR LA PAZ, LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

Documentos de las Conferencias de representantes
de los partidos comunistas y obreros,
celebradas en Moscú, en noviembre de 1957,
en Bucarest, en junio de 1960,
y en Moscú, en noviembre de 1960.

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Moscú 1963

COMUNICADO
DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS

(celebrada en Moscú en noviembre de 1957)

Del 14 al 16 de noviembre de 1957 se ha celebrado en Moscú una Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas.

Han participado en la Conferencia las delegaciones del Partido del Trabajo Albanés, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de China, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam.

La Conferencia ha aprobado unánimemente la Declaración de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, publicada a continuación.

DECLARACION
DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS

(celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957)

Los representantes del Partido del Trabajo Albanés, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de China, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam han examinado en la Conferencia los problemas actuales de la situación internacional y de la lucha por la paz y por el socialismo, así como las cuestiones de las relaciones entre ellos.

El intercambio de opiniones ha revelado la coincidencia en los puntos de vista de los partidos comunistas y obreros representados en la Conferencia en todas las cuestiones examinadas y su unanimidad en el enjuiciamiento de la presente situación internacional. La Conferencia ha tocado también en el curso de la discusión los problemas generales del movimiento comunista internacional. Al redactar el proyecto de Declaración, los partícipes de la Conferencia han consultado con los representantes de los partidos fraternos de los países capitalistas.

Los partidos hermanos que no han participado en la Conferencia podrán aquilatar las consideraciones en la Declaración expresadas y fijar su actitud hacia ellas.

I

El contenido fundamental de nuestra época es el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia. En la actualidad, más de una tercera parte de la población de la Tierra —arriba de 950 millones de almas—marcha ya por el camino del socialismo y construye una vida nueva. El enorme desarrollo de las fuerzas del socialismo ha estimulado el impetuoso incremento del movimiento antiimperialista nacional en la postguerra. En los últimos doce años, además de la República Popular China, la República Democrática del Viet-Nam y la República Democrática Popular de Corea, más de setecientos millones de personas han arrojado el yugo colonial y han constituido sus Estados nacionales soberanos. Los pueblos de las colonias y de los países dependientes, que siguen sojuzgados, intensifican la lucha por su liberación nacional. El desarrollo del socialismo y del movimiento de liberación nacional ha acelerado mucho el proceso de descomposición del imperialismo. El imperialismo ha perdido su antiguo dominio sobre la mayor parte de la humanidad. En los Estados imperialistas, desgarran la sociedad profundos antagonismos entre las clases y las agudas contradicciones entre dichos Estados; en ellos, la clase obrera se opone con creciente decisión a la política del imperialismo y de los monopolios, lucha por mejorar sus condiciones de vida, por los derechos democráticos, por la paz y el socialismo.

En nuestra época, el desarrollo mundial es determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos. Cuarenta años de socialismo han demostrado que éste aventaja en mucho al capitalismo como sistema social. El socialismo ha asegurado el desarrollo de las fuerzas productivas a un ritmo sin precedente e inasequible para el capitalismo, ha asegurado el ascenso del nivel material y cultural de los trabajadores. Los grandes éxitos de la Unión Soviética en el

dominio de la economía, la ciencia y la técnica y los resultados logrados por otros países socialistas en la edificación socialista demuestran convincentemente la gran vitalidad del socialismo. En los Estados socialistas, las masas trabajadoras gozan de auténticas libertades y de auténticos derechos democráticos. El Poder popular asegura la unidad política de las masas populares, hace vida la igualdad y la amistad de las naciones y aplica la política exterior de mantenimiento de la paz en todo el mundo y de ayuda a la lucha liberadora de los pueblos oprimidos. El sistema socialista mundial, que crece y se fortalece, influye cada vez más en la situación internacional en bien de la paz, del progreso y de la libertad de los pueblos.

Mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae. Las posiciones del imperialismo se han debilitado notablemente a consecuencia de la descomposición del sistema colonial. Los países que se han desprendido de la férula del colonialismo defienden la independencia conquistada y luchan por alcanzar la independencia económica y por la paz entre los pueblos. La existencia del sistema socialista y la ayuda que prestan a esos países, en pie de igualdad, los Estados socialistas, así como la colaboración entre estos Estados y los países antes mencionados en la lucha por la paz y contra la agresión, alivian a los pueblos de estos países en la defensa de su libertad nacional y el avance por el camino del progreso social.

En los Estados imperialistas se ha agudizado la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de produccion; la ciencia y la técnica modernas no se utilizan, en muchos aspectos, en interés del progreso social, en bien de toda la humanidad, pues el capitalismo traba y deforma el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. La economía capitalista mundial sigue siendo vacilante e inestable. La coyuntura relativamente favorable que existe por ahora en varios países del mundo capitalista ha surgido, en medida considerable, sobre la base poco firme de la carrera armamentista y de otros factores transitorios. Sin embargo, la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis. La coyuntura temporal mantiene las ilusiones reformistas de una parte de los obre-

ros de los países capitalistas. En el período de postguerra, algunas capas de la clase obrera de los países capitalistas altamente desarrollados han conseguido en su lucha contra la explotación, que se intensifica, en su lucha por mejores condiciones de vida, cierto aumento de los salarios, aunque el salario real se halla en algunos de dichos países por debajo del nivel de anteguerra. Sin embargo, en la mayor parte del mundo capitalista, y sobre todo en las colonias y en los países dependientes, millones de trabajadores viven sumidos en la miseria. Prosigue la ruina y la pauperización de la masa fundamental de los campesinos como resultado de la amplia irrupción de los monopolios en la agricultura y de la política de precios y del sistema de crédito y subsidios bancarios impuesto por ellos, así como a consecuencia del aumento de los impuestos originados por la carrera armamentista. Se agudizan las contradicciones no sólo entre la burguesía y la clase obrera, sino también entre la burguesía monopolista y todas las capas del pueblo, entre la burguesía monopolista de los EE.UU., de una parte, y los pueblos e incluso la burguesía de los demás países capitalistas, de otra parte. Los trabajadores de los países capitalistas viven hoy en condiciones que les obligan con fuerza creciente a convencerse de que el socialismo es la única salida de su dura situación. Por tanto, se crean posibilidades cada vez más favorables para incorporarlos a la lucha activa por el socialismo.

Las agresivas esferas imperialistas de los EE.UU., aplicando la política «desde posiciones de fuerza», aspiran a dominar a la mayoría de los países del mundo y quieren impedir el progreso de la humanidad en consonancia con las leyes del desarrollo social. Tras la pantalla de la «lucha contra el comunismo», pretenden someter a su dominación un número cada vez mayor de países, incitan a aplastar las libertades democráticas, amenazan la independencia nacional de los países capitalistas desarrollados, quieren uncir en una nueva forma el yugo colonial a los pueblos liberados y despliegan una sistemática y hostil labor de zapa contra los países socialistas. La política de determinados círculos agresivos de los Estados Unidos se orienta a concentrar en torno suyo a todas las fuerzas reaccionarias del mundo capitalista. De este modo, esos círculos se con-

vierten en centro de la reacción mundial y son el peor enemigo de las masas populares. Con su política, esas antipopulares fuerzas imperialistas agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulturero que las ha de enterrar.

Mientras subsista el imperialismo, habrá terreno para las guerras de agresión. En la postguerra, los imperialistas norteamericanos, ingleses, franceses y otros, así como sus lacayos, han sostenido o sostienen guerras en Indochina, Indonesia, Corea, Malaca, Kenia, Guatemala, Egipto, Argelia, Omán y el Yemen. Al mismo tiempo, las agresivas fuerzas imperialistas se niegan obstinadamente a reducir los armamentos, a prohibir el empleo y la producción de armas atómicas y de hidrógeno y a convenir el cese inmediato de las pruebas de dichas armas; continúan la «guerra fría» y la carrera armamentista, construyen nuevas y nuevas bases militares, aplican una política agresiva que zapa la paz y crean el peligro de una nueva guerra. Si surgiera una tercera guerra mundial, sin que se hubiese logrado todavía un acuerdo de prohibición de las armas nucleares, esa guerra sería, inevitablemente, una guerra nuclear y causaría destrucciones sin precedente.

Con la ayuda de los EE.UU. se hace resurgir el militarismo en Alemania Occidental, creando con ello un serio foco de peligro de guerra en el centro de Europa. La lucha contra el militarismo y el revanchismo germanooccidentales, que son una amenaza para la paz, es una importante tarea de las fuerzas del pueblo alemán y de todos los pueblos de Europa adictas a la paz. En esta lucha corresponde un papel muy grande a la República Democrática Alemana, primer Estado de obreros y campesinos en la historia de Alemania, al que los participantes en la Conferencia expresan su solidaridad y más completo apoyo.

Al mismo tiempo, los imperialistas tratan de imponer a los pueblos del Oriente Cercano y Medio, amantes de la libertad, la decantada «doctrina Dulles-Eisenhower», creando con ello una amenaza a la paz en esta zona. Organizan complots y provocaciones contra la Siria independiente. Las provocaciones contra Siria, Egipto y otros países árabes tienen como fin desunir a los Estados árabes y aislarlos para desbrozar el camino a la liquidación de su libertad y su independencia.

El bloque agresivo de la SEATO crea un peligro de guerra en el Sudeste de Asia.

La cuestión de guerra o coexistencia pacífica es hoy el problema clave de la política mundial. De los pueblos de todos los países se exige la máxima vigilancia respecto al peligro de guerra creado por el imperialismo.

En la actualidad, las fuerzas de la paz han crecido tanto que existe la posibilidad real de conjurar la guerra, como lo ha demostrado tangiblemente el fracaso de los planes agresivos de los imperialistas en Egipto. Han fracasado también sus planes orientados a aprovechar las fuerzas contrarrevolucionarias para derrocar el régimen de democracia popular en Hungría.

La causa de la paz es defendida por poderosas fuerzas de nuestra época: el campo inquebrantable de los Estados socialistas, encabezado por la Unión Soviética, los Estados pacíficos de Asia y Africa que sustentan una postura antiimperialista y forman con los países socialistas la vasta zona de la paz; la clase obrera internacional, y en primer término su vanguardia, los partidos comunistas; el movimiento liberador de los pueblos de las colonias y semicolonias y el movimiento masivo de los pueblos en defensa de la paz. Los pueblos de los países de Europa que han proclamado su neutralidad, los pueblos de América Latina y las masas populares de los propios países imperialistas también se oponen resueltamente a los planes de organización de una nueva guerra. La unión de estas poderosas fuerzas puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un régimen que les acarrea tan grandes sufrimientos y pérdidas.

Los partidos comunistas y obreros que participan en la presente Conferencia declaran que el principio leninista de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, desarrollado en las condiciones actuales por los acuerdos del XX Congreso del PCUS, es la base inmutable de la política exterior de los países socialistas y una base segura de la paz y la amistad entre los pueblos. A los intereses de la coexistencia pacífica responden los cinco principios que formularon conjuntamente la República Popular China y la República India

y las tesis aprobadas en la Conferencia afro-asiática de Bandung. Actualmente, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica son una reivindicación de las más amplias masas de todos los países.

Los partidos comunistas consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos por conjurar la guerra.

II

La Conferencia estima que, en la situación de hoy día, adquiere singular importancia el fortalecimiento de la unidad y de la cooperación fraternal de los Estados socialistas, y de los partidos comunistas y obreros de todos los países, así como la cohesión del movimiento obrero, nacional-liberador y democrático internacional.

La base de las relaciones entre los países del sistema socialista mundial y entre todos los partidos comunistas y obreros son los principios del marxismo-leninismo, los principios del internacionalismo proletario, contrastados por la vida. Hoy responde a los intereses vitales de los trabajadores de todos los países el apoyo por su parte a la Unión Soviética y a todos los Estados socialistas, que aplican una política de mantenimiento de la paz en el mundo entero y son el baluarte de la paz y del progreso social. La clase obrera, las fuerzas democráticas y los trabajadores de todos los países están interesados en fortalecer constantemente los lazos fraternales en aras de la causa común, están interesados en defender frente a todas las maquinaciones de los enemigos del socialismo las históricas conquistas políticas y sociales de la Union Soviética, la primera y más poderosa potencia socialista, de la República Popular China y de todos los Estados socialistas; están interesados en ampliar y afianzar estas conquistas.

Los países socialistas basan sus relaciones mutuas en los principios de la plena igualdad, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y la soberanía y en la no ingerencia mutua en los asuntos internos. Estos importantes principios no recogen, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países socialistas. Parte inalienable de dichas relaciones es la ayuda

mutua fraterna. Esta ayuda mutua entre los países socialistas es una efectiva manifestación del principio del internacionalismo socialista.

Sobre la base de la igualdad absoluta, de la ventaja mutua y de la ayuda recíproca camaraderil, los Estados socialistas han establecido una amplia colaboración económica y cultural que desempeña un importante papel en el robustecimiento de la independencia económica y política de cada uno de ellos, en el fortalecimiento de toda la comunidad socialista en su conjunto. Los Estados socialistas seguirán ampliando y perfeccionando su colaboración económica y cultural.

Al mismo tiempo, los Estados socialistas se declaran partidarios de ampliar en todos los aspectos las relaciones económicas y culturales con todos los demás países que así lo deseen, sobre la base de la igualdad, el provecho mutuo y la no ingerencia recíproca en los asuntos internos.

La solidaridad de los países socialistas no está orientada contra ningún otro Estado. Es más, beneficia a todos los pueblos amigos de la paz, pues frena los afanes agresivos de los belicosos círculos imperialistas y apoya y alienta a las fuerzas de la paz, más pujantes cada día. Los países socialistas están en contra de la división del mundo en bloques militares. Pero en las condiciones creadas hoy día, cuando las potencias occidentales se niegan a aceptar las propuestas de los países socialistas de que se liquiden, en pie de reciprocidad, los bloques militares, la organización del Pacto de Varsovia, que tiene carácter defensivo y contribuye a la seguridad de los pueblos de Europa y al mantenimiento de la paz en el mundo entero, debe existir y fortalecerse.

Los Estados socialistas están agrupados en una comunidad unida por su paso al camino común del socialismo, por la esencia común de clase de su régimen económico-social y de su Poder estatal, por la necesidad de apoyo y ayuda recíprocos, por la identidad de intereses y fines en la lucha contra el imperialismo, por el triunfo del socialismo y del comunismo, por la ideología del marxismo-leninismo, común para todos.

La cohesión y la estrecha unidad de los países socialistas constituyen una garantía segura de la independencia nacio-

nal y de la soberanía de cada uno de ellos. Para afianzar las relaciones fraternales y la amistad entre los países del socialismo son necesarias la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de conjugación del internacionalismo con el patriotismo, la lucha resuelta por la supresión de las supervivencias del nacionalismo burgués y del chovinismo. Todos los problemas de las relaciones entre los países socialistas pueden resolverse por entero mediante una discusión amistosa, sobre la base de la más rigurosa observancia de los principios del internacionalismo socialista.

III

La victoria del socialismo en la URSS y los éxitos de la construcción socialista en las democracias populares despiertan simpatías cada vez más profundas en las amplias masas de la clase obrera y de los trabajadores de todos los países. Las ideas del socialismo van penetrando en la conciencia de nuevos y nuevos millones de hombres. En esta situación, la burguesía imperialista atribuye una importancia cada día mayor a la tarea de trabajar ideológicamente a las masas, tergiversa el socialismo, calumnia el marxismo-leninismo y siembra la confusión y el embrollo en las masas. Por eso adquieren un significado de primer orden el reforzamiento de la educación marxista-leninista de las masas, la lucha contra la ideología burguesa, el desenmascaramiento de las falsedades y las calumnias que la propaganda imperialista lanza contra el socialismo y contra el movimiento comunista y la vasta difusión, en una forma asequible y convincente, de las ideas del socialismo, de la paz y de la amistad de los pueblos.

La Conferencia ha confirmado la identidad de opiniones de los partidos comunistas y obreros en las cuestiones cardinales de la revolución socialista y la construcción del socialismo. La experiencia de la URSS y de los demás países socialistas ha confirmado plenamente la justeza del planteamiento de la teoría marxista-leninista de que los procesos de la revolución socialista y la edificación del

socialismo se basan en una serie de leyes fundamentales inherentes a todos los países que emprenden el camino del socialismo. Esas leyes se manifiestan por doquier parejas a la gran diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales, cristalizadas en el curso de la historia, que deben tomarse obligatoriamente en consideración.

Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario.

El marxismo-leninismo exige que los principios generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo se apliquen con espíritu creador, de acuerdo con las condiciones históricas concretas de cada país y desecha toda copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. Lenin advirtió reiteradas veces que era necesario aplicar acertadamente los principios fundamentales del comunismo tomando en consideración las particularidades específicas de una u otra nación, de uno u otro Estado nacional. El menosprecio de las peculiaridades nacionales por el partido proletario hace que se divorcie inevitablemente de la vida, de las

masas, e, inevitablemente, daña a la causa del socialismo, y, al contrario, la exageración de esas peculiaridades y el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, con el pretexto de que así lo exigen las peculiaridades nacionales, también daña inevitablemente a la causa del socialismo. Los partícipes de la Conferencia estiman necesario luchar simultáneamente contra ambas tendencias. Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas deben atenerse firmemente a los principios de la conjugación de las tesis generales del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus países, aplicar creadoramente las leyes generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo a las condiciones concretas de sus países, aprender los unos de los otros e intercambiar experiencias. La aplicación con espíritu creador de las leyes generales de la edificación socialista, contrastadas por la experiencia de la vida, y la diversidad de formas y métodos de dicha edificación en los distintos países, constituyen una aportación colectiva a la teoría del marxismo-leninismo.

La base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y es válida para el pasado, el presente y el futuro. Al materialismo dialéctico se oponen la metafísica y el idealismo. Si un partido político marxista no parte de la dialéctica y del materialismo al examinar cualquier cuestión, ello lo lleva a la unilateralidad y al subjetivismo, al anquilosamiento del pensamiento, a divorciarse de la práctica, a la pérdida de la capacidad de analizar debidamente las cosas y los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a equivocaciones en política. La aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros.

En la etapa actual adquiere gran importancia la intensificación de la lucha contra las tendencias oportunistas en el movimiento obrero y comunista. La Conferencia subraya la necesidad de acabar decididamente con el

revisionismo y el dogmatismo en las filas de los partidos comunistas y obreros. Tanto en el pasado como en el presente, el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento obrero y comunista tienen carácter internacional. El dogmatismo y el sectarismo dificultan el desarrollo de la teoría marxista-leninista y su aplicación con espíritu creador a las cambiantes condiciones concretas, suplantan el estudio de la situación concreta por citas y talmudismo, aislan al partido de las masas. El partido que se encerrara en el sectarismo y se divorciase de las amplias masas no podría nunca traer la victoria a la causa de la clase obrera.

Condenando el dogmatismo, los partidos comunistas consideran que, en las condiciones actuales, el peligro principal lo constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo. Sin embargo, el dogmatismo y el sectarismo pueden constituir el peligro principal en distintas etapas del desarrollo de uno u otro partido. Cada partido comunista determina qué peligro es el mayor para él en cada momento dado.

Hay que señalar que, para la clase obrera, la toma del Poder no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. Después de la conquista del Poder, ante la clase obrera se alzan las serias tareas de la transformación socialista de la economía nacional y la creación de la base económica y técnica del socialismo. Además, la burguesía derrocada tiende siempre a la restauración; la influencia que la burguesía, la pequeña burguesía y sus intelectuales ejercen en la sociedad es todavía grande. Por ello para resolver la cuestión de «¿quién vencerá a quién?» —el capitalismo o el socialismo— se requiere un período bastante largo. La influencia burguesa es la fuente interna de revisionismo, y el capitulacionismo ante la presión del imperialismo, su fuente exterior.

El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara «anticuada» y dice que hoy día ha perdido su importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al

marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como un club de discusión.

Toda la experiencia del movimiento comunista internacional enseña que la garantía necesaria de la feliz solución de las tareas de la revolución socialista y de la construcción del socialismo y del comunismo, la constituyen la resuelta defensa de la unidad marxista-leninista de sus filas por los partidos comunistas y obreros y la intolerancia ante las fracciones y los grupos, que zapan esa unidad.

IV

Ante los partidos comunistas y obreros se alzan grandes tareas históricas. Para resolverlas son necesarias la unión, no sólo de los propios partidos comunistas y obreros, sino de toda la clase obrera, el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos, la cohesión de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero.

En el presente, la más importante lucha en el mundo entero es la defensa de la paz. Los partidos comunistas y obreros de todos los países tratan de actuar conjuntamente, en la más vasta escala, con todas las fuerzas amantes de la paz y que no desean la guerra. La Conferencia declara que apoya los esfuerzos de todos los Estados, partidos, organizaciones, movimientos y particulares que se manifiesten por la paz y contra la guerra, por la coexistencia pacífica, por la creación de la seguridad colectiva en Europa y Asia, por la reducción de los armamentos y la prohibición del empleo y las pruebas de las armas nucleares.

Los partidos comunistas y obreros son fieles defensores de los intereses nacionales y democráticos de los pueblos de todos los países. Ante la clase obrera y ante los pueblos de muchos países se alzan aún las tareas históricas de la lucha por la independencia nacional, contra la agresión colonialista y la opresión feudal. De aquí la necesidad de crear un frente único antiimperialista y antifeudal de obreros, campesinos, pequeña burguesía urbana, burguesía nacional y otras fuerzas democráticas patrióticas. Numerosos hechos evidencian que cuanto más amplia y fuertemente se unen distintas fuerzas patrióticas y democráticas, tanto más garantizada está la victoria en la lucha común.

En la lucha contra el peligro de guerra y por sus intereses vitales, la clase obrera y las masas populares dirigen cada vez más el filo de esta lucha contra los grandes grupos monopolistas del capital, principales culpables de la carrera armamentista, organizadores e inspiradores de los planes de preparación de una nueva guerra mundial y baluarte de la agresión y la reacción. Los intereses y la política de este reducido puñado de monopolios están en contradicción cada vez más flagrante no sólo con los intereses de la clase obrera, sino también con los de todas las demás capas de la sociedad capitalista: los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media. En los países capitalistas que los monopolios norteamericanos quieren subordinarse, así como en los que sufren por causa de la política norteamericana de expansión económica y militar, se crean premisas objetivas para unir bajo la dirección de la clase obrera y de sus partidos revolucionarios a las más amplias capas de la población en la lucha por la paz, por defender la independencia nacional y las libertades democráticas, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por llevar a cabo reformas agrarias radicales y por derrocar el poder absoluto de los monopolios, que traicionan los intereses nacionales.

Gracias a los profundos cambios históricos y a los progresos radicales que se han producido a favor del socialismo en la correlación de fuerzas en la arena internacional, así como en virtud del aumento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo en la clase obrera, los campesinos tra-

bajadores y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no han de depender tanto del prole-

tariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

Los partidos comunistas desean llegar a una colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, por ampliar y mantener sus derechos democráticos, por conquistar y defender la independencia nacional y por la paz entre los pueblos, como en la lucha por la conquista del Poder y la edificación del socialismo. Aunque los líderes derechistas de los partidos socialistas tratan de oponer los mayores obstáculos a esa colaboración, las posibilidades de colaboración de comunistas y socialistas en muchos problemas siguen aumentando. Las divergencias ideológicas existentes entre los partidos comunistas y socialistas no deben ser un estorbo para llegar a la unidad de acción en muchos problemas candentes que tiene planteados hoy el movimiento obrero.

En los países socialistas, donde la clase obrera ha tomado el Poder, los partidos comunistas y obreros, que cuentan con todas las condiciones necesarias para establecer lazos estrechísimos con las más amplias masas, deben apoyarse siempre en toda su actividad en las masas populares y hacer de la edificación y la defensa del socialismo la causa de millones de trabajadores con profunda conciencia de que son los dueños del país. Los pasos dados en los últimos años por los Estados socialistas a fin de ampliar la democracia socialista y desplegar la crítica y la autocrítica tienen una gran importancia para elevar la actividad y la fecunda iniciativa de las amplias masas populares, y para unirlas, así como para robustecer el régimen socialista e intensificar la edificación socialista.

No cabe duda de que para conseguir una unión efectiva de la clase obrera, de todos los trabajadores y de toda la humanidad progresista, de todas las fuerzas amantes de la libertad y de la paz del mundo entero, hay que fortalecer, ante todo, la unión de los propios partidos comunistas

y obreros, hay que fortalecer la unión entre los partidos comunistas y obreros de todos los países. Su cohesión será el núcleo de una unión todavía más amplia y la garantía fundamental de la victoria de la causa de la clase obrera.

Corresponde a los partidos comunistas y obreros una responsabilidad histórica particularmente grande por los destinos del sistema socialista mundial y del movimiento comunista internacional. Los partidos comunistas y obreros partícipes de la Conferencia declaran que fortalecerán infatigablemente su unidad y su colaboración camaraderil en bien de una mayor cohesión de la comunidad de Estados socialistas, en bien del movimiento obrero internacional y de la causa de la paz y del socialismo.

La Conferencia señala con satisfacción que el movimiento comunista internacional se ha desarrollado, ha salido airoso de muchas duras pruebas y ha obtenido notables victorias. Los comunistas han demostrado con sus obras a los trabajadores, en escala mundial, la vitalidad de la teoría marxista-leninista y su capacidad no sólo para hacer propaganda de los grandes ideales del socialismo, sino también para realizarlos prácticamente en dificilísimas condiciones.

Como todo movimiento progresista en la historia de la humanidad, el movimiento comunista tropieza inevitablemente en su camino con dificultades y tortuosos recodos. Sin embargo, tanto en el pasado y en el presente como en el futuro, no hay dificultad ni recodo que pueda hacer cambiar las leyes objetivas del desarrollo histórico ni quebrantar la gran decisión de la clase obrera de transformar el viejo mundo y de crear un mundo nuevo. Desde que los comunistas salieron a la liza, se ven acosados y perseguidos por las fuerzas reaccionarias, pero el movimiento comunista rechaza heroicamente sus embestidas y sale de cada prueba más fuerte y templado. A los intentos desplegados por las reaccionarias fuerzas imperialistas para obstaculizar el desarrollo de la sociedad humana hacia una nueva época, responden los comunistas robusteciendo su unidad y aumentando su cohesión.

A despecho de las necias afirmaciones del imperialismo acerca de lo que han dado en llamar «crisis del comunismo», el movimiento comunista crece y se fortalece. Los

históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS no sólo tienen una gran importancia para este partido y para la edificación comunista en la URSS, sino que han iniciado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo. El éxito de los congresos de los partidos comunistas de China, Francia, Italia y otros países, celebrados en el último período, han demostrado convincentemente la unidad y la cohesión de las filas de los partidos y su fidelidad a los principios del internacionalismo proletario. La presente Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros también evidencia la cohesión internacional del movimiento comunista.

Después de cambiar impresiones, los partícipes de la Conferencia han llegado a la conclusión de que en las condiciones actuales, además de las entrevistas entre los dirigentes y del intercambio bipartita de información, es conveniente, siempre que haya necesidad de ello, organizar conferencias más amplias de los partidos comunistas y obreros para discutir los problemas de la actualidad, intercambiar experiencias, conocer la opinión y la posición de cada uno de ellos y acordar la lucha conjunta por los fines comunes: la paz, la democracia y el socialismo.

La Conferencia expresa unánime su firme seguridad de que, cerrando filas y, sobre esta base, agrupando a la clase obrera y a los pueblos de todos los países, los partidos comunistas y obreros vencerán todos los obstáculos que se opongan al avance y aproximarán nuevas grandes victorias de la causa de la paz, la democracia y el socialismo en escala mundial.

COMUNICADO
DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

(celebrada en Moscú en noviembre de 1957)

Las delegaciones de los partidos comunistas y obreros que han asistido a los festejos con motivo del cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre han decidido aprovechar su estancia en Moscú para celebrar una amistosa entrevista y discutir cuestiones de interés para todos los partidos.

Del 16 al 19 de noviembre se ha celebrado en Moscú la Conferencia, en la que han participado representantes del Partido del Trabajo Albanés, del Partido Comunista de Alemania, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Comunista de Argelia, del Partido Comunista de Argentina, del Partido Comunista de Australia, del Partido Comunista de Austria, del Partido Comunista de Bélgica, del Partido Comunista de Bolivia, del Partido Comunista del Brasil, del Partido Comunista de Bulgaria, del Partido Progresista Obrero del Canadá, del Partido Comunista de Ceilán, del Partido Comunista de Colombia, del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, del Partido Socialista Popular de Cuba, del Partido Comunista de Checoslovaquia, del Partido Comunista de Chile, del Partido Comunista de China, del Partido Comunista de Dinamarca, del Partido Socialista Popular de la República Dominicana, del Partido Comunista del Ecuador, del Partido Comunista de España, del Partido Comunista de Finlandia, del Partido Comunista de Francia, del Partido Comunista de Gran Bretaña, del Partido Comunista de Grecia, del Partido Guatemalteco

del Trabajo, del Partido Comunista de Holanda, del Partido Comunista de Honduras, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Comunista de India, del Partido Comunista de Indonesia, del Partido Comunista de Irak, del Partido Comunista de Israel, del Partido Comunista de Italia, del Partido Comunista del Japón, del Partido Comunista de Jordania, del Partido Comunista de Luxemburgo, del Partido Comunista de Malaca, del Partido Comunista Marroquí, del Partido Comunista Mexicano, del Partido Revolucionario Popular de Mongolia, del Partido Comunista de Noruega, del Partido Comunista de Nueva Zelandia, del Partido del Pueblo de Panamá, del Partido Comunista de Paraguay, del Partido Comunista del Perú, del Partido Obrero Unificado de Polonia, del Partido Comunista de Portugal, del Partido Obrero Rumano, del Partido Comunista de San Marino, del Partido Comunista de Siria y Líbano, del Partido Comunista de Suecia, del Partido del Trabajo de Suiza, del Partido Comunista de Tailandia, del Partido Comunista de Túnez, del Partido Comunista de Turquía, del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Partido Comunista del Uruguay, del Partido Comunista de Venezuela, del Partido de los Trabajadores del Viet-Nam y de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Los partícipes de la Conferencia han cambiado impresiones acerca de problemas actuales de la situación internacional.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros han acordado dirigir a los obreros y los campesinos de todos los países, a los hombres y las mujeres del mundo entero, a todas las personas de buena voluntad, el Manifiesto de la Paz, que se hace público.

La Conferencia ha transcurrido en ese ambiente de estrecha colaboración y de fraterna cordialidad que caracteriza las relaciones entre los partidos hermanos, ligados por la unidad de la ideología marxista-leninista y por los principios del internacionalismo proletario.

MANIFIESTO DE LA PAZ

Obreros y campesinos, trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura, hombres de buena voluntad de todos los países:

A vosotros, a vuestra mente y a vuestro corazón nos dirigimos los representantes de los partidos comunistas y obreros de distintos países, reunidos en Moscú para conmemorar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Todos nosotros recordamos bien las crueldades y los horrores de la segunda guerra mundial. Sus sangrientas huellas aún no han terminado de borrarse, y sobre las casas de las tranquilas ciudades y aldeas se cierne ya el terrible fantasma de un nuevo conflicto, cien veces más destructivo. No hay en todo el planeta un país en el que el peligro de una nueva guerra no se cierna incesantemente sobre los hogares, no ensombrezca la alegría de vivir y no plantee angustiosos interrogantes:

¿Qué ocurrirá mañana, qué ocurrirá dentro de un mes o de un año? ¿Arderán otra vez nuestras casas en el fuego de la guerra y las bombas atómicas y de hidrógeno, destruyéndolo todo, nos traerán una muerte súbita a nosotros y a nuestros hijos?

Los pueblos tienen ya la experiencia amarga de dos guerras mundiales. Los hombres sencillos, a quienes más pérdidas causa el huracán de la guerra, saben que cada conflagración causa más sufrimientos que las anteriores, destruye más países, mata más gente, deja en pos consecuencias más terribles y duraderas.

La primera guerra mundial, provocada por las grandes potencias imperialistas y desencadenada por el militarismo alemán, quitó la vida a diez millones de seres humanos, arruinó la salud y dejó inválidas a decenas de millones de personas e hizo sufrir hambre y privaciones a pueblos enteros.

La segunda guerra mundial, cuyo principal promotor fue el fascismo alemán, arrastró a su vorágine no sólo a inmensos ejércitos, no sólo a los soldados del frente: las bombas de aviación destruían ciudades abiertas, mataban a centenares de miles de pacíficos habitantes, y en las mazmorras de los campos de concentración hitlerianos, así como en las cámaras de gas, perecieron millones de hombres, mujeres y niños. Enormes recursos materiales, con los que se hubiera podido construir miles de prósperas ciudades y alimentar y vestir a pueblos enteros, se invirtieron en la destrucción, en la muerte. La segunda guerra mundial se tragó más de treinta millones de vidas humanas, sin contar los millones de heridos y mutilados, y en sus últimos días sobre ciudades abiertas japonesas cayeron las dos primeras bombas atómicas, palpable amenaza de exterminio masivo en el futuro.

No se requiere poseer los conocimientos de un sabio ni la fantasía de un poeta para decir que la siguiente guerra —si los pueblos la dejasen estallar— superaría todo lo que hasta hoy ha sufrido la humanidad. Los habitantes de Europa y de América, de Asia, de Africa y de Australia saben que el hombre ha domeñado fuerzas tan enormes de la naturaleza y posee medios tan poderosos, que su acción destructiva puede descargar en cualquier ámbito del globo terrestre. En la nueva guerra no habría ni un solo lugar en el que el hombre pudiera verse fuera de peligro. La llama de la guerra a base de armas termonucleares y de cohetes se extendería a todos los pueblos y amenazaría con incontables calamidades a muchas generaciones humanas.

Los hombres sencillos del mundo entero, independientemente de su nacionalidad y de sus ideas políticas, independientemente de sus creencias religiosas y del color de su piel, quieren vivir en paz. Los hombres sencillos del mundo entero preguntan:

¿Acaso el hombre, cuyo victorioso cerebro arranca a la naturaleza todos sus secretos y es cada vez más dueño de ella, acaso el hombre, que gracias a los satélites artificiales de la Tierra, lanzados por los soviéticos, pronto podrá llegar a las estrellas, no sabrá conjurar la guerra e impedir su autodestrucción?

Nosotros, representantes de partidos comunistas y obreros, declaramos, conscientes de nuestra responsabilidad por la suerte de los pueblos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz.

Nos hemos reunido en la capital del país que hace cuarenta años abrió una nueva era en la historia de la humanidad. En 1917 triunfó en la tierra rusa, por primera vez en la historia, la revolución socialista. Los trabajadores tomaron el Poder y se marcaron el objetivo de destruir todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre. Bajo la dirección del Partido de Lenin, los obreros y los campesinos de Rusia inscribieron en sus banderas la consigna de la paz, a la que siempre han sido fieles. En el transcurso de sus cuarenta años de existencia, el País de los Soviets ha abierto a todos los pueblos el camino hacia la paz, ha tendido —a despecho de todos los obstáculos acumulados por los imperialistas— a la colaboración pacífica con los demás países, cualquiera que sea su régimen social.

En nombre de sus intereses vitales, los obreros de los países capitalistas participaron enérgicamente en la lucha por la paz. Esta noble causa tuvo el apoyo de todos los hombres avanzados del mundo entero. Sin embargo, las fuerzas de la paz no lograron preservar a la humanidad de una nueva catástrofe, de la segunda guerra mundial. Dïchas fuerzas resultaron insuficientes, y la Unión Soviética era entonces el único país que luchaba consecuentemente por el mantenimiento de la paz.

Hoy, nosotros, los comunistas, decimos que ahora se puede conjurar la guerra, que ahora se puede mantener la paz. Y lo decimos con toda seguridad, ya que la situación en el mundo es otra y otra es la correlación de fuerzas.

El País de los Soviets, nacido de la Gran Revolución de Octubre, ya no está solo ni aislado. Después de la victoria

sobre el fascismo se ha formado el inmenso mundo del socialismo, que cuenta casi mil millones de seres humanos. En su afán de paz y de colaboración internacional, de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, marcha hombro con hombro con la Unión Soviética otra gran potencia socialista, la China popular. Por esos mismos fines pacíficos luchan las democracias populares de Europa y de Asia.

El desarrollo sin precedente alcanzado por la industria, la ciencia y la técnica en la Unión Soviética y en los demás países socialistas sirve a la causa de la paz y es un poderoso freno al desencadenamiento de una nueva guerra.

Ha salido al palenque mundial una nueva fuerza: los pueblos coloniales, despertados por la Revolución de Octubre, que ya se han sacudido o se están sacudiendo el yugo de su secular dependencia y que quieren vivir en paz, sin tolerar la ingerencia de las fuerzas imperialistas en sus asuntos internos. Para terminar con el atraso y la miseria, dichos pueblos aplican una política de paz y de neutralidad, la política de los conocidos «cinco principios»: el respeto mutuo a la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no ingerencia recíproca en los asuntos internos, la igualdad y la ventaja mutua y la coexistencia pacífica.

Los pueblos de los países socialistas y los pueblos del Oriente no son los únicos que no quieren la guerra. También la odian los pueblos de los países capitalistas de Occidente, que la han sufrido dos veces.

Las fuerzas de la paz son enormes. Pueden conjurar la guerra y mantener la paz. Pero nosotros, comunistas, consideramos nuestro deber advertir a todos los hombres del mundo de que el peligro de una guerra monstruosa y mortífera no ha pasado.

¿De dónde parte la amenaza a la paz, a la seguridad de los pueblos? En la guerra están interesados y con la guerra sueñan los monopolios capitalistas, que se han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista. Esta carrera proporciona enormes beneficios a los monopolios, descarga su peso, cada vez más agobiante, sobre las espaldas de los trabajadores y empeora seriamente la situación

económica de los países. Bajo la presión de los monopolios capitalistas, especialmente de los norteamericanos, los círculos gobernantes de algunos países capitalistas rechazan las propuestas de desarme, de prohibición de las armas nucleares y de otras medidas orientadas a conjurar una nueva guerra. En la Organización de las Naciones Unidas, los países amantes de la paz han presentado no pocas buenas propuestas, cuya aprobación fortalecería la paz y atenuaría el peligro de una nueva guerra. Nadie puede negar que las propuestas, presentadas a la ONU, en cuanto a las cuestiones relacionadas con el cese de la carrera armamentista y eliminación del peligro de guerra atómica, con la coexistencia pacífica de los Estados y con el desarrollo de la colaboración económica entre ellos —lo que es un factor decisivo para que exista la necesaria confianza en las relaciones entre los Estados—, responden a los intereses vitales de todos los pueblos. De la solución de dichas cuestiones dependen en gran medida los destinos del mundo, de las generaciones venideras. Esas propuestas chocan sólo con la enérgica resistencia de quienes están interesados en el mantenimiento de la tirantez internacional.

Miles de periódicos y emisoras de radio repiten machacones todos los días a los pueblos de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia y otros países capitalistas que el «comunismo mundial» amenaza su libertad, su modo de vida, su existencia pacífica.

Sin embargo, ni un solo partido comunista y ni un solo país socialista tienen razones que les muevan a desencadenar la guerra, a agredir a otros países y ocupar tierras ajenas. La Unión Soviética y la China popular poseen ellas mismas grandes territorios e incalculables riquezas naturales. En todos los países socialistas no hay clases o capas sociales interesadas en la guerra. En ellos ocupan el Poder los obreros y los campesinos, quienes han sufrido las mayores pérdidas en todas las guerras. ¿Acaso pueden desear ellos una nueva guerra? El objetivo de los comunistas es la edificación de una sociedad en la que estarán garantizados el bienestar general, la prosperidad de todos los pueblos y una paz eterna entre las naciones. Los países socialistas necesitan una paz estable para construir esa sociedad. Por eso los comu-

nistas son los más consecuentes enemigos de la guerra y los más firmes luchadores por la paz.

Los países socialistas no quieren imponer por la fuerza a ningún pueblo su sistema social y político. Están firmemente convencidos de la victoria inevitable del socialismo, pero saben también que el socialismo no se puede implantar desde fuera, que debe ser, ante todo, fruto de la lucha interior de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas en cada país. Por eso los países socialistas están muy lejos de inmiscuirse en los asuntos internos de otros países, pero tampoco toleran que otros se mezclen en sus asuntos internos. Por eso las afirmaciones de que los países socialistas amenazan la paz porque quieren imponer a otros por la fuerza su sistema no son sino un intento de engañar a la gente pacífica.

La paz únicamente puede ser salvaguardada si todos los que la precian unen sus esfuerzos, elevan su vigilancia frente a las intrigas de los incendiarios de guerra y adquieren plena conciencia de que su deber sagrado es intensificar la lucha en defensa de la paz, que se halla en peligro.

Preocupados por el bien de las masas populares del mundo entero y deseosos de progreso y de un futuro luminoso para todos los pueblos, nos dirigimos:

a los hombres y a las mujeres,
a los obreros y a los campesinos,
a los hombres de la ciencia y del arte,
a los maestros y a los empleados,
a los jóvenes,
a los artesanos, a los comerciantes, a los industriales,
a los socialistas, a los demócratas y a los liberales,
a todos los hombres, sean cuales fueren sus ideas políticas y credos religiosos,
a todos los que aman a su patria,
a todos los que no quieren la guerra,
a los hombres de buena voluntad del mundo entero.

Dirigimos a todos vosotros nuestro llamamiento:

Exigid que se ponga fin a la carrera armamentista, que hace más grave cada día el peligro de guerra y descarga su peso, ante todo, en vuestras espaldas, hombres del trabajo;

exigid la interdicción de la producción y el empleo de las armas atómicas y de hidrógeno y, como primer paso hacia este fin, el cese inmediato de sus pruebas;

exigid que se ponga término a la política de bloques militares y de instalación de bases militares en países ajenos;

exigid que en el corazón mismo de Europa no se rearme a los militaristas alemanes, principales culpables de la guerra última;

exigid que se ponga fin a las intrigas y las provocaciones bélicas de los imperialistas en el Oriente Cercano y Medio;

apoyad la política de seguridad colectiva, la política de coexistencia pacífica de los distintos sistemas sociales, la política de amplia colaboración económica y cultural de los pueblos.

Dirigimos a todos vosotros el llamamiento:

Exigid de vuestros gobiernos que apliquen en la Organización de las Naciones Unidas una política de paz y que se opongan a la política de «guerra fría».

Nos dirigimos a todas las personas de buena voluntad del mundo entero:

ORGANIZAOS Y LUCHAD POR:

1) EL CESE INMEDIATO DE LAS PRUEBAS DE ARMAS ATOMICAS Y DE HIDROGENO;

2) LA PROHIBICION INCONDICIONAL Y EN EL PLAZO MAS BREVE DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO DE ESAS ARMAS.

Nosotros, los comunistas, hemos consagrado nuestra vida a la causa del socialismo. Nosotros, los comunistas, creemos firmemente en el triunfo de esta gran causa. Y precisamente porque creemos en el triunfo de nuestras ideas, de las ideas de Marx y Lenin, de las ideas del internacionalismo proletario, deseamos la paz y luchamos por ella. La guerra es nuestro enemigo.

Que de hoy en adelante los países con distintos sistemas sociales emulen en el desarrollo de la ciencia pacífica, de la técnica pacífica. Que demuestren su superioridad no en el campo de batalla, sino en la emulación por el progreso, por la elevación del nivel de vida de los pueblos.

Tendemos la mano a todos los hombres de buena voluntad. Con el esfuerzo conjunto, desprendámonos del fardo de los armamentos, que agobia a los pueblos. Liberemos al mundo del peligro de guerra, muerte y destrucción. Ante nosotros se abre el futuro luminoso y feliz de la humanidad, que marcha hacia el progreso.

¡Paz al mundo!

El presente Manifiesto ha sido aprobado por las delegaciones de los partidos comunistas y obreros de Albania, República Democrática Alemana, República Federal Alemana, Argelia, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Bulgaria, Canadá, Ceilán, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Dinamarca, República Dominicana, Ecuador, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irak, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malaca, Marruecos, México, República Popular Mongola, Noruega, Nueva Zelandia, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, Siria y Líbano, Suecia, Suiza, Tailandia, Túnez, Turquía, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Viet-Nam y Yugoslavia.

COMUNICADO
DE LA ENTREVISTA DE LOS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS DE LOS PAISES SOCIALISTAS

(celebrada en Bucarest, en junio de 1960)

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, asistentes al III Congreso del Partido Obrero Rumano: Partido del Trabajo Albanés, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista de Bulgaria, Partido del Trabajo de Corea, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de China, Partido Socialista Obrero Húngaro, Partido Revolucionario Popular de Mongolia, Partido Obrero Unificado de Polonia, Partido Obrero Rumano, Partido Comunista de la Unión Soviética, y Partido de los Trabajadores del Viet-Nam decidieron aprovechar su estancia en Bucarest para intercambiar opiniones sobre los problemas candentes de la situación internacional contemporánea y las conclusiones que se desprenden de ésta para los partidos hermanos.

Los participantes en la Conferencia comprueban por unanimidad que todo el curso de los acontecimientos internacionales y del desarrollo de los países del sistema socialista mundial confirman plenamente la justeza de las tesis marxistas-leninistas de la Declaración y el Manifiesto de la Paz aprobados por los partidos comunistas y obreros, en noviembre de 1957, en Moscú.

Los participantes en la Conferencia reafirman su fidelidad a los principios de la Declaración y del Manifiesto de la Paz, que son la carta del movimiento comunista y obrero

contemporáneos, el programa de su lucha por la paz, la democracia y el socialismo

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran que todas las conclusiones de la Declaración y el Manifiesto de la Paz —sobre la coexistencia pacífica de los países con diferentes regímenes sociales, sobre la posibilidad de conjurar la guerra en la época actual, sobre la necesidad de mantener la vigilancia de los pueblos en relación con el peligro de guerra, por cuanto existiendo el imperialismo se mantiene el terreno para las guerras de agresión—, son plenamente aplicables también a la situación actual.

«Los partidos comunistas —subrayaba la Declaración— consideran la lucha por la paz como su tarea primordial. Junto con todas las fuerzas amantes de la paz, harán cuanto dependa de ellos por conjurar la guerra».

En la Declaración se hacía también una importante conclusión sobre las formas de transición del capitalismo al socialismo en los diferentes países: «En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales... romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por la vía pacífica». Al mismo tiempo, es necesario partir también de las posibilidades de la conquista por la clase obrera del triunfo de la revolución socialista por la vía no pacífica.

Los participantes en la presente entrevista señalan con profunda satisfacción los enormes éxitos alcanzados por todos los países del sistema socialista en el avance de la economía y la cultura, en el fortalecimiento del régimen social y estatal, en el desarrollo ulterior de la democracia socialista. Cada día se desarrolla y se fortalece más la gran comunidad de los países del socialismo. El campo del socialismo se encuentra en pleno florecimiento de sus fuerzas. Ejerce una enorme y creciente influencia en toda la marcha del desarrollo de la humanidad. Los éxitos de la Unión Soviética y de los países de democracia popular alientan a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas a la lucha contra la ofensiva que despliegan los explotadores contra sus intereses vitales, a la lucha por la paz y el socialismo.

Los participantes en la Conferencia declaran que los partidos comunistas y obreros continuarán en lo sucesivo fortaleciendo la unidad de los países del sistema socialista mundial y defenderán como las niñas de sus ojos la unidad en la lucha por la paz y la seguridad de todos los pueblos, por el triunfo de la gran causa del marxismo-leninismo.

Comité Central del
Partido del Trabajo Albanés
Comité Central del
Partido Socialista Unificado de Alemania
Comité Central del
Partido Comunista de Bulgaria
Comité Central del
Partido del Trabajo de Corea
Comité Central del
Partido Comunista de Checoslovaquia
Comité Central del
Partido Comunista de China
Comité Central del
Partido Socialista Obrero Húngaro
Comité Central del
Partido Revolucionario Popular de Mongolia
Comité Central del
Partido Obrero Unificado de Polonia
Comité Central del
Partido Obrero Rumano
Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética
Comité Central del
Partido de los Trabajadores del Viet-Nam

Bucarest, 24 de junio de 1960

COMUNICADO
DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

(celebrada en Moscú en noviembre de 1960)

En noviembre de 1960 se ha celebrado en Moscú la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros que han participado en los festejos del 43 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En la Conferencia han tomado parte las delegaciones de 81 partidos: Partido del Trabajo Albanés, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista de Alemania, Partido Comunista de Argelia, Partido Comunista de Argentina, Partido Comunista de Australia, Partido Comunista de Austria, Partido Comunista de Bélgica, Partido Comunista de Birmania, Partido Comunista de Bolivia, Partido Comunista del Brasil, Partido Comunista de Bulgaria, Partido Comunista del Canadá, Partido Comunista de Ceilán, Partido Comunista de Colombia, Partido del Trabajo de Corea, Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, Partido Socialista Popular de Cuba, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Chile, Partido Comunista de China, Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre, Partido Comunista de Dinamarca, Partido Socialista Popular de la República Dominicana, Partido Comunista del Ecuador, Partido Comunista de España, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista de Francia, Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista de Guadalupe, Partido Guatemalteco del Trabajo, Partido de la Entente Popular de Haití, Partido Comunista de Holanda, Partido

Comunista de Honduras, Partido Socialista Obrero Húngaro, Partido Comunista de India, Partido Comunista de Indonesia, Partido Comunista de Irak, Partido Popular del Irán, Partido Comunista de Irlanda del Norte, Liga Obrera de Irlanda, Partido Comunista de Israel, Partido Comunista de Italia, Partido Comunista del Japón, Partido Comunista de Jordania, Partido Comunista del Líbano, Partido Comunista de Luxemburgo, Partido Comunista de Malaca, Partido Comunista Marroquí, Partido Comunista de Martinica, Partido Comunista Mexicano, Partido Revolucionario Popular de Mongolia, Partido Comunista de Nepal, Partido Socialista de Nicaragua, Partido Comunista de Noruega, Partido Comunista de Nueva Zelanda, Partido del Pueblo de Panamá, Partido Comunista de Paraguay, Partido Comunista del Perú, Partido Obrero Unificado de Polonia, Partido Comunista de Portugal, Partido Comunista de Reunión, Partido Obrero Rumano, Partido Comunista de Salvador, Partido Comunista de San Marino, Partido Comunista de Siria, Partido Comunista del Sudán, Partido Comunista de Suecia, Partido del Trabajo de Suiza, Partido Comunista de Tailandia, Partido Comunista de Túnez, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista de la Unión Sudafricana, Partido Comunista del Uruguay, Partido Comunista de Venezuela, Partido de los Trabajadores del Viet-Nam y de otros partidos.

Los participes de la Conferencia han intercambiado experiencias, se han dado a conocer mutuamente sus puntos de vista y posiciones, han discutido problemas actuales del desarrollo internacional y del movimiento comunista de nuestros días en interés de la lucha conjunta por los objetivos comunes —la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo— y han aprobado unánimemente la Declaración de los partidos comunistas y obreros.

En la Conferencia se ha aprobado asimismo el Llamamiento a los pueblos de todo el mundo.

La discusión de todas las cuestiones ha transcurrido en una atmósfera de amistad fraternal, sobre la base de los principios inconmovibles del marxismo—leninismo y del internacionalismo proletario.

DECLARACION
DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

(celebrada en Moscú en noviembre de 1960)

Los representantes de los partidos comunistas y obreros han discutido en la presente Cõnferencia los problemas candentes de la situación internacional contemporánea y de la ulterior lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La Conferencia ha evidenciado que los participantes en ella sustentan un criterio común en las cuestiones discutidas. Los partidos comunistas y obreros reafirman unánimes su fidelidad a la Declaración y al Manifiesto de la Paz, aprobados en 1957. Estos documentos programáticos del marxismo-leninismo creador, que fijaron las posiciones de principio del movimiento comunista internacional en los problemas más importantes de nuestra época y han contribuido en medida enorme a unir los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros en la lucha por los objetivos comunes, siguen siendo bandera de combate y guía para la acción de todo el movimiento comunista internacional.

El curso de los acontecimientos en los tres años transcurridos desde su aprobación ha confirmado la justeza del análisis que la Declaración y el Manifiesto de la Paz hicieron de la situación internacional y de las perspectivas de desarrollo del mundo, así como la gran fuerza científica y el papel eficaz del marxismo-leninismo creador.

Los principales rasgos distintivos de estos años son el impetuoso crecimiento del poderío y de la influencia interna-

cional del sistema socialista mundial, el proceso activo de disgregación del sistema colonial bajo los golpes del movimiento nacional-liberador, el incremento de las batallas de clase en el mundo capitalista y la continuación de la decadencia y la descomposición del sistema capitalista mundial. En la arena mundial se va poniendo más y más de manifiesto la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra.

Sin embargo, el imperialismo, tratando de conservar sus posiciones, sabotea el desarme, trata de prolongar y de agudizar por todos los medios la «guerra fría» y prepara obstinadamente una nueva conflagración mundial. Por eso, la vida exige imperiosamente que se aúnen más estrechamente cada día los esfuerzos y las acciones resueltas de los países socialistas; de la clase obrera internacional, del movimiento nacional antiimperialista, de todos los Estados pacíficos y de todos los luchadores por la paz para conjurar la guerra y garantizar a la humanidad una existencia pacífica. La vida exige imperiosamente que se siga agrupando a todas las fuerzas revolucionarias para la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, por el socialismo.

I

Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal.

El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

La fuerza y la invencibilidad del socialismo han quedado demostradas en las gigantescas batallas sostenidas a lo largo de los últimos decenios entre el mundo nuevo y el viejo. Han fracasado los intentos del imperialismo y de su fuerza de choque, el fascismo, de frenar por medio de la guerra el desarro-

llo histórico. El imperialismo ha sido impotente para cerrar el paso a las revoluciones socialistas en Europa y Asia. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial. El imperialismo ha tratado de retardar el desarrollo económico de los Estados socialistas. Esos propósitos se han visto frustrados. El imperialismo ha hecho todo lo posible para mantener el sistema de la esclavitud colonial. Pero ese sistema se hunde. A medida que el sistema mundial del socialismo se fortalece, la situación internacional cambia más y más decisivamente en favor de los pueblos que luchan por la independencia, la democracia y el progreso social.

El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana los determinan actualmente el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por al reorganización socialista de la sociedad. El imperialismo, por más que se empeñe en ello, no podrá detener el progreso de la historia. Se han sentado firmes premisas para nuevas victorias decisivas del socialismo. La victoria absoluta del socialismo es inevitable.

El desarrollo social confirma la previsión de Lenin de que sería mediante la construcción económica cómo ejercerían los países del socialismo triunfante su principal influencia en el desenvolvimiento de la revolución mundial. El socialismo ha logrado éxitos sin precedente en la producción, en la ciencia y en la técnica, así como en la edificación de una nueva y libre comunidad de seres humanos, cuyas necesidades materiales y espirituales satisface dicha comunidad en medida que crece sin cesar. Se avecina el tiempo en que el socialismo ocupará también el primer puesto por su peso relativo en la producción mundial. Se derrotará al capitalismo en la esfera decisiva de la actividad humana: en la esfera de la producción material.

La consolidación y el desarrollo del sistema socialista ejercen una influencia cada vez mayor en la lucha de los pueblos de los países capitalistas. Con la fuerza de su ejemplo, el sistema mundial del socialismo revoluciona las mentes de los trabajadores del mundo capitalista, los alienta para la lucha contra el capitalismo y, en enorme medida, alivia las condiciones de la misma. En los países del capital se multiplican y se robustecen las fuerzas internas llamadas a defender la paz

y la independencia nacional y a garantizar el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo.

El sistema capitalista mundial se halla sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Las contradicciones del imperialismo han acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Incrementando el poder de los monopolios sobre la vida de la nación, el capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios con la fuerza del Estado en un mecanismo único para salvar el régimen capitalista y para aumentar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el saqueo de vastas capas de la población.

Sin embargo, no hay medio con el que la burguesía monopolista pueda salvar el capitalismo. Los intereses de un puñado de monopolios se encuentran en contradicción inconciliable con los intereses de toda la nación. Los antagonismos de clase y nacionales, las contradicciones interiores y exteriores de la sociedad capitalista se han agudizado bruscamente. Los intentos de apuntalar con el militarismo los carcomidos pilares del capitalismo aprietan todavía más el nudo de esas contradicciones.

Jamás fue tan profundo en el mundo capitalista el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El capitalismo obstaculiza cada vez más la utilización de las realizaciones de la ciencia y la técnica modernas para impulsar el progreso social. Los descubrimientos del genio humano los vuelve contra la propia humanidad, haciendo de ellos terribles medios para una guerra de exterminio.

Aumenta la inestabilidad de la economía capitalista. A pesar de que en algunos países capitalistas se observa, en mayor o menor grado, cierto incremento de la producción, las contradicciones del capitalismo se agudizan incesantemente, tanto en el plano nacional como en el internacional. Antes de haber logrado superar todas las consecuencias de la reciente crisis de su economía, una serie de países capitalistas se ha visto ante la amenaza de nuevas conmociones económicas. Se acentúa más y más el carácter anárquico de la producción capitalista. Se incrementa de modo inaudito la concentración capitalista, crecen las ganancias y las superganancias de los monopolios. En nuevas formas —ante todo,

intensificando el trabajo—, el capital monopolista ha reforzado inconmensurablemente la explotación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la automatización y la «racionalización» acarrean nuevas calamidades a los trabajadores. Unicamente gracias a una tesonera lucha, la clase obrera ha logrado en ciertos países la satisfacción de algunas de sus reivindicaciones vitales. Sin embargo, en muchos países capitalistas, el nivel de vida sigue siendo inferior al de anteguerra. Contrariamente a lo que la burguesía prometiera, sólo en algunos países capitalistas, y eso temporalmente, se ha logrado dar ocupación a toda la mano de obra. La prepotencia de los monopolios causa un daño cada vez mayor a los intereses de las vastas masas campesinas y a los de amplias capas de la burguesía pequeña y media. En los países capitalistas, comprendidos algunos de los más desarrollados, siguen existiendo, e incluso ampliándose, zonas de débil desarrollo económico, donde la miseria de las masas es particularmente grande.

Todo esto desmiente una vez más las falsas afirmaciones de los ideólogos burgueses y de los revisionistas de que el capitalismo contemporáneo se ha convertido en «capitalismo popular», ha creado el llamado «Estado de bienestar general», capaz de superar la anarquía de la producción y las crisis económicas y de garantizar el bienestar de todos los trabajadores.

La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas. Cuanto más se reduce la esfera de dominación del imperialismo, con tanta mayor fuerza se manifiestan las contradicciones entre las potencias imperialistas. Se ha agudizado, como nunca hasta ahora, el problema del mercado. Las nuevas organizaciones interestatales que surgen bajo la consigna de «integración», en realidad acentúan las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial entre las mayores agrupaciones de los capitalistas, nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles.

La putrefacción del capitalismo se manifiesta con la mayor fuerza en el principal país del imperialismo contemporáneo: los Estados Unidos de América. El capital monopo-

lista de los EE.UU. se muestra evidentemente incapaz de utilizar las fuerzas productivas de que dispone. En el país más rico del mundo capitalista —EE.UU.— se observa un paro crónico particularmente considerable. Ha llegado a ser en él un fenómeno constante, y cada día más acentuado, la utilización incompleta del potencial de la industria. A pesar del enorme aumento de las asignaciones de guerra, a costa del descenso del nivel de vida de los trabajadores, el ritmo de incremento de la producción se va haciendo en los años de la postguerra más y más lento, adelantando a duras penas al aumento de la población. Menudean las crisis de superproducción. El país capitalista de mayor desarrollo industrial se ha transformado en el país de economía militarizada más deformada. Los EE.UU. son el país capitalista que mayores riquezas succiona de los países de Asia y, particularmente, de América Latina, frenando su desarrollo. Se intensifica la penetración del capital norteamericano en Africa. *El imperialismo estadounidense se ha convertido en el mayor explotador internacional.*

El imperialismo norteamericano se afana por someter a su dominio a muchos Estados, utilizando como sus medios principales para lograrlo la política de bloques militares y «ayuda» económica. Viola también la soberanía de los Estados capitalistas desarrollados. La burguesía monopolista dominante de los países capitalistas altamente desarrollados, aliada al imperialismo norteamericano, sacrifica la soberanía de sus países, confiando en que con el apoyo de los imperialistas estadounidenses podrá aplastar a las fuerzas liberadoras revolucionarias, privar a los trabajadores de las libertades democráticas y obstaculizar la lucha de las masas populares por el progreso social. El imperialismo norteamericano incorpora a esos países a la carrera armamentista y a la política de preparación de una nueva guerra de agresión y a la labor de zapa contra los países socialistas y neutrales.

Los pilares del régimen capitalista están tan podridos, que en muchos países la burguesía imperialista gobernante ya no puede oponerse con sus propios medios a las fuerzas de la democracia y del progreso, que crecen y se aglutinan. Los imperialistas se unen en alianzas político-militares acaudilladas por los EE.UU. con el fin de luchar juntos con-

tra el campo socialista y estrangular los movimientos nacional-liberador, obrero y socialista. *El curso de los acontecimientos internacionales en los últimos años ha suministrado muchas nuevas pruebas de que el imperialismo norteamericano es el principal bastión de la reacción mundial y un gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero.*

El sistema de bloques militares creado por los Estados Unidos se ve debilitado tanto por la lucha entre sus componentes como por la batalla que las masas libran por lograr que esos bloques sean liquidados. Los imperialistas norteamericanos tratan de fortalecer los bloques agresivos, lo que suscita una resistencia aún mayor de las masas. Los EE.UU. siguen siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo contemporáneo, aunque su peso relativo en la economía del mundo capitalista va descendiendo. Los imperialistas ingleses y franceses libran una obstinada lucha por mantener sus posiciones. Intensifican su expansión los monopolios de Alemania Occidental y del Japón, que han restablecido su poderío y están estrechamente ligados con los monopolios norteamericanos. Aplicando su política imperialista, los monopolios germanooccidentales tienden cada día más activamente a explotar a los países subdesarrollados.

Los pueblos se levantan cada vez con mayor decisión a la lucha contra el imperialismo. Se desarrolla la grandiosa batalla entre las fuerzas del trabajo y las del capital, entre la democracia y la reacción, entre las fuerzas de la libertad y las del colonialismo. La victoria de la revolución cubana, profundamente popular, es un magnífico ejemplo para los pueblos de América Latina. Con fuerza irreductible se ha extendido en Africa el movimiento anticolonial por la libertad y por la independencia nacional. Ha triunfado la insurrección nacional antiimperialista en el Irak. En el Japón se ha desplegado un poderoso movimiento de las masas populares contra la alianza militar nipo-norteamericana, por la paz, la democracia y la independencia nacional. Las enérgicas acciones de las masas populares italianas en defensa de la democracia evidencian la combatividad de los trabajadores. En Francia se intensifica la lucha por la democracia, contra el régimen reaccionario de poder personal. Han tenido

lugar grandes huelgas obreras en los EE.UU., Argentina, Uruguay, Chile, India, Inglaterra, Canadá, Bélgica y otros países capitalistas. Adquieren un carácter masivo las acciones de la población negra de los EE.UU. por sus derechos vitales. Crece la tendencia a la unión de las fuerzas nacionales contra la dictadura fascista en España y en Portugal y se fortalece el movimiento democrático en Grecia. Han sido derribadas las tiranías militares en Colombia y Venezuela; se ha asestado un golpe a los gobiernos peleles, manifiestamente proamericanos, en Corea del Sur y Turquía. Se desarrolla el movimiento democrático-nacional, orientado contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, en Viet-Nam del Sur y Laos. El pueblo indonesio liquida las posiciones que los imperialistas, en primer lugar los colonialistas holandeses, conservan en la economía del país. Se extiende y abarca todos los continentes el movimiento de masas en defensa de la paz. Todo esto demuestra evidentemente que se eleva la ola de la lucha antiimperialista, nacional-liberadora, antibelicista y de clases.

El triunfo del socialismo en un nutrido grupo de países de Europa y Asia, en los que vive la tercera parte de la humanidad, el poderoso desarrollo de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero y el debilitamiento constante de las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo; el nuevo y enorme ascenso de la lucha nacional-liberadora y la disgregación del sistema colonial, que se va acelerando; el aumento de la inestabilidad de todo el sistema capitalista de economía mundial; la agudización de las contradicciones del capitalismo debido al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y al incremento del militarismo; la agravación de las contradicciones entre los monopolios y los intereses de toda la nación; la reducción de la democracia burguesa y la tendencia a los métodos de gobierno autocráticos y fascistas y la profunda crisis de la política y la ideología burguesas prueban que *el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa*. Lo peculiar de esta etapa es que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de emulación y de lucha entre los dos sistemas, en la que la correlación de fuerzas cambia más y más en favor del socialismo, todas las contradicciones del imperialismo se

agudizan bruscamente y la exitosa lucha de las fuerzas pacíficas por la realización y la consolidación de la coexistencia pacífica no ha permitido a los imperialistas frustrar con sus acciones agresivas la paz general; ha surgido en una situación de ascenso de la lucha de las vastas masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Todas las fuerzas revolucionarias se unen contra el yugo imperialista y la explotación. Los pueblos constructores del socialismo y del comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos generales democráticos, todas estas grandes fuerzas de nuestra época se funden en un torrente único que socava y destruye el sistema imperialista mundial. En el centro de la época actual se levantan la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial. Ellos son garantía de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad.

II

El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo con éxito la construcción de la sociedad comunista en todos los frentes. Los otros países del campo socialista sientan felizmente los cimientos del socialismo y algunos de ellos han entrado ya en el período de la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

En escala de todo el sistema, el socialismo ha obtenido victorias decisivas. Estas victorias señalan el triunfo del marxismo-leninismo y muestran patentemente a todos los pueblos que sufren el yugo del capital, que la sociedad organizada sobre la base de esta doctrina ofrece posibilidades ilimitadas para impulsar el florecimiento de la economía y de la cultura y para garantizar a los hombres un alto nivel de vida, una vida pacífica y feliz.

Cumpliendo con éxito el plan septenal de desarrollo de la economía nacional, el pueblo soviético crea a ritmo rápido la base material y técnica del comunismo. La ciencia soviética ha abierto toda una época en el desarrollo de la civilización mundial, ha marcado el comienzo de la conquista

del Cosmos, demostrando brillantemente la potencia económica y técnica del campo socialista. La Unión Soviética es en la historia el primer país que abre para toda la humanidad el camino del comunismo. Es el ejemplo más brillante y el más poderoso baluarte para los pueblos de todo el mundo en su lucha por la paz, las libertades democráticas, la independencia nacional y el progreso social.

La revolución popular en China ha asestado un golpe demoledor a las posiciones del imperialismo en Asia y ha contribuido en enorme medida al cambio de la correlación de las fuerzas mundiales en favor del socialismo. Imprimiendo un nuevo y poderoso impulso al movimiento nacional-liberador, ha ejercido una influencia enorme en los pueblos, sobre todo en los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Las repúblicas democráticas populares de Albania, Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, la República Democrática Popular de Corea, la República Socialista Checoslovaca, China, Mongolia, Polonia, Rumania, la República Democrática del Viet-Nam, que forman, junto con la gran Unión Soviética el poderoso campo socialista, han alcanzado en un corto plazo histórico enormes éxitos en la construcción del socialismo.

El Poder popular ha demostrado en esos países su solidez indestructible. Las relaciones de producción socialista desempeñan el papel dominante en la economía nacional; ha sido suprimida para siempre o se suprime con éxito la explotación del hombre por el hombre. La política de industrialización socialista, realizada con éxito, ha llevado en los países del socialismo al florecimiento de la economía, que se desarrolla en ellos mucho más rápidamente que en los países capitalistas. Todos los países del socialismo han creado una industria desarrollada; países en el pasado agrarios se han transformado o se están transformando en países industrial-agrarios.

En todas las democracias populares se ha resuelto ya en los últimos años o se está resolviendo con éxito el problema más difícil de la construcción socialista: el paso voluntario de los campesinos de la senda de la pequeña economía privada al camino de la gran economía cooperativa socialista. El plan cooperativista trazado por Lenin ha demostrado su gran vitalidad tanto en los países donde existía una larga

tradición de profundo apego de los campesinos a la propiedad privada sobre la tierra como en los que hace poco acabaron con las relaciones feudales. Se ha consolidado la alianza fraternal de los obreros y el campesinado bajo la dirección de la clase obrera, alianza, cuyo sostenimiento y fortalecimiento son, como enseñaba Lenin, el principio supremo de la dictadura del proletariado. En el transcurso de la edificación socialista, esta alianza de las dos clases trabajadoras, que es la base política del régimen socialista, se desarrolla incesantemente, contribuyendo a la consolidación ulterior del Poder popular bajo la dirección de la clase obrera y a la reestructuración socialista de la agricultura sobre la base del principio leninista de la cooperación voluntaria de los campesinos.

En la estructura social de la sociedad se han producido cambios históricos. En las democracias populares ya no existen las clases de los terratenientes y los capitalistas. La fuerza principal de la sociedad ha pasado a ser la clase obrera, cuyas filas aumentan y cuya conciencia y madurez política se han elevado. El socialismo ha sacado de la miseria secular al campesinado y ha hecho de él una fuerza activa del progreso social. Se crea una nueva intelectualidad socialista, carne de la carne y sangre de la sangre del pueblo trabajador. Todos los ciudadanos tienen libre acceso al saber y a la cultura. El socialismo ha creado, de este modo, no sólo las condiciones políticas, sino también las premisas materiales para el desarrollo cultural de la sociedad, para el florecimiento universal y pleno de las aptitudes y la capacidad del hombre. Sobre la base del desarrollo exitoso de la economía se eleva incesantemente el nivel de vida material de las masas populares.

En los Estados socialistas multinacionales se ha forjado y consolidado la unión indestructible de los trabajadores de todas las nacionalidades. El triunfo de la política nacional marxista-leninista en los países del socialismo, la auténtica igualdad de derechos de las nacionalidades y el ascenso de su economía y su cultura constituyen un ejemplo que inspira a los pueblos que luchan contra la opresión nacional.

En las democracias populares, la ideología socialista ha logrado notables éxitos en la lucha contra la ideología burguesa. Es ésta una lucha prolongada y continuará hasta que

la conciencia de los hombres no haya sido liberada definitivamente de los vestigios de la ideología burguesa.

La unidad moral y política de la sociedad, que por primera vez en la historia surgió y se fortaleció en la Unión Soviética, también crece actualmente en los demás países socialistas. Esto ofrece la posibilidad de utilizar del mejor modo, en interés del ascenso de las fuerzas productivas y del florecimiento de la sociedad socialista, la energía creadora de los trabajadores libres.

La sociedad socialista se perfecciona incesantemente y madura cada vez más; en ella nacen a diario la actitud comunista hacia el trabajo y otros elementos de la futura sociedad comunista. Se perfeccionan más y más los métodos de dirección de la economía socialista y de planificación económica. Se asiste al desarrollo continuo de la democracia socialista; se amplía la participación de las masas populares en la gestión económica y en el fomento de la cultura; algunas funciones del Estado se transfieren gradualmente a las organizaciones sociales.

En el presente no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas, han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Las fuerzas unidas del campo del socialismo son para cada país socialista una garantía firme contra los atentados de la reacción imperialista. Por lo tanto, la cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la creciente unidad y el poderío cada día mayor de este campo aseguran en todo él la victoria absoluta del socialismo.

Gracias al heroico trabajo de la clase obrera y del campesinado y a la enorme labor de los partidos comunistas y obreros, en los años últimos se han creado posibilidades objetivas muy propicias para seguir desarrollando impetuosamente las fuerzas productivas, para ganar el máximo de tiempo y lograr la victoria de los países socialistas en la emulación económica pacífica con el capitalismo. Los partidos marxistas-leninistas que dirigen los Estados socialistas consideran su deber utilizar con acierto y justeza estas posibilidades.

Los partidos comunistas, que han obtenido grandes victorias y pasado por duras pruebas, han acumulado una rica y multifacética experiencia de dirección de la edificación

socialista. Los éxitos de los países del socialismo y de todo el campo socialista han sido logrados gracias a la acertada aplicación de las leyes generales de la edificación socialista, tomando en cuenta las peculiaridades históricas de cada país y los intereses del sistema socialista en su conjunto; gracias a los esfuerzos de los pueblos de estos países, a su estrecha colaboración fraternal y ayuda mutua internacional y, en primer lugar, gracias a la ayuda internacional fraterna de la Unión Soviética.

La experiencia acumulada en su desarrollo por los países socialistas muestra una vez más que la condición internacional más importante de sus realizaciones y éxitos la constituyen el apoyo mutuo y la utilización de todas las ventajas de la unidad y la cohesión de los países del campo socialista. Las esperanzas que los imperialistas, los renegados y los revisionistas cifran en la posibilidad de una escisión en el campo socialista carecen de base y están condenadas a hundirse. Todos los países socialistas cuidan, como de las niñas de los ojos, de la unidad del campo socialista.

El sistema económico mundial del socialismo está unido por la comunidad de las relaciones de producción socialistas y se desarrolla sobre la base de las leyes económicas del socialismo. Los intereses de su feliz desarrollo exigen: la aplicación consecuente de la ley del desarrollo armónico, proporcional, en la edificación socialista; el desarrollo de la iniciativa creadora de las masas populares; el perfeccionamiento constante del sistema de la división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial sobre la base de la voluntariedad, la ventaja recíproca y la máxima elevación del nivel técnico-científico; el estudio de la experiencia colectiva; el fortalecimiento de la colaboración y la ayuda mutua fraternales; la superación gradual, sobre esta base, de las diferencias históricamente surgidas en el desarrollo económico y la creación de la base material, con el fin de que todos los pueblos del sistema socialista pasen más o menos simultáneamente al comunismo.

Sobre la base de la práctica de la edificación del socialismo en diferentes países se ha acumulado la experiencia colectiva de todo el campo socialista. El estudio de todos los

aspectos de esta experiencia por los partidos hermanos, su aplicación creadora y su enriquecimiento, teniendo en cuenta las condiciones concretas y las peculiaridades nacionales, es una ley inmutable del desarrollo de cada país socialista.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran su deber internacionalista aprovechar plenamente —desarrollando la producción industrial y agropecuaria de cada país a alto ritmo, en correspondencia con las posibilidades que se tengan— todas las ventajas del sistema socialista y los recursos internos de cada país para resolver, con el esfuerzo conjunto y en el más breve plazo, la tarea histórica de superar al sistema capitalista mundial en cuanto al volumen absoluto de la producción industrial y agrícola y, luego, sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados económicamente, en lo que respecta a la producción por habitante y al nivel de vida. Para resolver esa tarea son necesarios el mejoramiento ininterrumpido de la labor política y económica; el perfeccionamiento constante de los métodos de dirección de la economía nacional; una gestión económica socialista basada en la ciencia: la máxima elevación del rendimiento del trabajo sobre la base de un progreso técnico continuo; la planificación de la economía; la observancia rigurosa de los principios leninistas del interés económico y del desarrollo máximo de los estímulos morales del trabajo en bien de la sociedad, mediante la elevación de la conciencia política de las masas y el control sobre la medida del trabajo y del consumo.

Para el paso de los países socialistas al comunismo hay que crear la base material indispensable, es decir, hay que alcanzar un alto nivel de producción asentado en la técnica avanzada más moderna, la electrificación de la economía nacional y la mecanización y automatización de la producción, sin lo cual no puede asegurarse la abundancia de artículos de uso y consumo necesaria para la sociedad comunista. Sobre esta base es necesario desarrollar las relaciones sociales comunistas, elevar al máximo la conciencia política de las masas populares y formar al hombre de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

El campo socialista es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos —vinculados por estrechos lazos de solidaridad socialista internacional y por

la unidad de intereses y objetivos comunes— que marchan por el camino del socialismo y del comunismo. Ley inviolable de las relaciones entre los países socialistas es la rigurosa observancia de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo socialista. En el campo socialista están garantizadas la verdadera igualdad y la independencia de cada uno de los países que lo integran. Guiándose por los principios de la plena igualdad, del beneficio recíproco y de la ayuda mutua camaraderil, los Estados socialistas perfeccionan la colaboración multilateral económica, política y cultural, lo que responde tanto a los intereses de cada país socialista como a los del campo socialista en su conjunto.

Una de las mayores realizaciones del sistema socialista mundial consiste en que se ha confirmado en la práctica la tesis marxista-leninista de que, con la desaparición del antagonismo entre las clases, desaparece el antagonismo entre las naciones. En contraposición a las leyes del régimen capitalista, al que son inherentes contradicciones antagónicas entre las clases, las naciones y los Estados, contradicciones que llevan a choques bélicos, en la naturaleza del sistema socialista no hay causas objetivas para contradicciones y conflictos entre los pueblos y Estados que lo integran, y su desarrollo conduce a una cohesión cada vez mayor de los Estados y las naciones y al robustecimiento de todas las formas de colaboración entre ellos. El socialismo conjuga orgánicamente el desarrollo de la economía, la cultura y el Estado nacionales con los intereses del fortalecimiento y el desarrollo de todo el sistema socialista mundial, con una cohesión cada vez mayor de las naciones. Los intereses de todo el sistema socialista en su conjunto y los intereses nacionales se conjugan armónicamente. Sobre esta base ha surgido y se consolida la unidad moral y política de todos los pueblos de la gran confraternidad socialista. El aislamiento político y el egoísmo nacional, propios del capitalismo, han cedido lugar a la amistad fraternal y a la ayuda mutua de los pueblos, engendradas por el régimen socialista.

Los intereses comunes de los pueblos de los países socialistas, los intereses de la causa del socialismo y de la paz exigen que en la política se conjuguen acertadamente los principios del internacionalismo y el patriotismo socialistas. Sobre cada partido comunista que llega a ser partido gober-

nante del Estado recae la responsabilidad histórica tanto por el destino de su país como por el de todo el campo socialista.

En la Declaración de 1957 se señala con toda razón que la exageración del papel de las peculiaridades nacionales, el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la edificación socialista, son perjudiciales a la causa general del socialismo. Al mismo tiempo, la Declaración señala también con toda justeza que el marxismo-leninismo exige la aplicación creadora de los principios generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo en relación con las condiciones históricas concretas de cada país y no tolera la copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. El hacer caso omiso de las peculiaridades nacionales puede llevar al partido proletario a divorciarse de la vida, de las masas, puede inferir daño a la causa del socialismo.

Las manifestaciones de nacionalismo y de estrechez nacional no desaparecen automáticamente en cuanto se establece el régimen socialista. Para fortalecer las relaciones fraternales y la amistad de los países del socialismo son indispensables la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de la conjugación del internacionalismo con el patriotismo y la lucha decidida por superar los vestigios del nacionalismo y chovinismo burgueses.

Los partidos comunistas y obreros educan incansablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo socialista, de la intransigencia hacia todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. La cohesión de los partidos comunistas y obreros y de los pueblos de los países socialistas y su unidad y fidelidad a la doctrina marxista-leninista son la cantera principal de la fuerza y la invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto.

Abriendo el camino hacia el comunismo, los pueblos de los países socialistas crean para todo el género humano el prototipo de la nueva sociedad. Los trabajadores del mundo capitalista siguen con profundo interés la actividad creadora de los constructores del socialismo y del comunismo. Esto

impone a los partidos marxistas-leninistas y a los pueblos de los países socialistas la responsabilidad, ante el movimiento obrero internacional, por la edificación exitosa del socialismo y del comunismo.

Los partidos comunistas y obreros consideran que su misión es fortalecer infatigablemente la gran confraternidad socialista de los pueblos, cuyo papel internacional y cuya influencia sobre la marcha de los acontecimientos mundiales crecen cada año.

Ha llegado la época en que los Estados socialistas, al formar su sistema mundial, se han convertido en una fuerza internacional que ejerce un poderoso influjo sobre el desarrollo del mundo. Han surgido posibilidades reales de solucionar los más importantes problemas de nuestros días de modo nuevo, en interés de la paz, la democracia y el socialismo.

III

El problema más candente de la actualidad es el de guerra o paz.

La guerra es una secuela perenne del capitalismo. El sistema de la explotación del hombre por el hombre y el sistema del exterminio del hombre por el hombre son las dos caras del régimen capitalista. El imperialismo ha sumido ya a la humanidad en la vorágine de dos devastadoras guerras mundiales y amenaza con hundirla ahora en una catástrofe todavía más horrible. Se han creado monstruosos medios de exterminio y destrucción en masa. El empleo de estos medios en una nueva guerra puede causar inauditas destrucciones a países enteros y reducir a ruinas importantísimos centros de la producción y de la cultura mundiales. Semejante guerra acarrearía sufrimientos y la muerte a centenares de millones de seres, incluso en los países que no participasen en la guerra. El imperialismo lleva aparejado un grave peligro para toda la humanidad.

Hoy más que nunca se exige de los pueblos una elevada vigilancia. Mientras exista el imperialismo, habrá base para guerras agresivas.

Los pueblos de todos los países saben que aún no ha desaparecido el peligro de una nueva guerra mundial. La principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo nor-

teamericano. Este imperialismo encarna en su política la ideología de la reacción militante. Con el pretexto de la defensa, contra «la amenaza comunista», el imperialismo norteamericano, con la participación de los imperialistas de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental, ha arrastrado a muchos países a los bloques militares del OTAN, el CENTO, el SEATO, etc. y ha envuelto el llamado «mundo libre», es decir, los países capitalistas que de él dependen, en una red de sus bases militares enfiladas, ante todo, contra los países socialistas. La existencia de estos bloques y bases pone en peligro la paz y la seguridad universales y no sólo pisotea la soberanía, sino que implica una amenaza para la propia existencia de los países que ofrecen su territorio al militarismo norteamericano para que instale allí sus bases militares.

Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia se han confabulado criminalmente con el imperialismo germanooccidental. En Alemania Occidental ha resurgido el militarismo, se restablece a marchas forzadas un ejército regular masivo bajo el mando de generales hitlerianos, al que los imperialistas norteamericanos dotan de cohetes con carga nuclear y otros medios modernos de exterminio en masa, lo que provoca la protesta cada vez mayor y más resuelta de los pueblos pacíficos. Se ponen a disposición de este ejército agresivo bases militares en Francia y otros países de Europa Occidental. La paz y la seguridad de los pueblos de Europa se ven amenazadas cada vez más por el imperialismo germanooccidental. Los revanchistas de Alemania Occidental hablan abiertamente de sus propósitos de revisar las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial. Al igual que en su tiempo la camarilla hitleriana, los militaristas germanooccidentales preparan la guerra contra los países socialistas y otros Estados de Europa, tratan de llevar a cabo sus propios planes de agresión. Berlín Occidental se ha convertido en un foco de provocaciones internacionales. El Estado de Bonn es hoy el principal enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y del aflojamiento de la tensión en Europa.

Es preciso oponer a los planes agresivos del imperialismo germanooccidental el poderío mancomunado de todos los Estados y pueblos pacíficos de Europa. En la lucha contra

los designios agresivos del militarismo germanooccidental corresponde un papel particularmente grande a la República Democrática Alemana. Los participantes de la Conferencia consideran que es deber de todos los Estados del campo socialista, de todos los pueblos pacíficos, defender la inviolabilidad de la RDA, avanzadilla del socialismo en Europa Occidental y verdadero exponente de las aspiraciones pacíficas del pueblo alemán.

Los imperialistas norteamericanos despliegan una gran actividad para hacer resurgir también el foco de guerra en el Lejano Oriente. Pisoteando la independencia nacional del pueblo japonés, pese a su voluntad, han impuesto al Japón, de acuerdo con los círculos gobernantes reaccionarios de este país, un nuevo tratado militar que persigue fines agresivos contra la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados pacíficos. Los invasores norteamericanos ocuparon la isla de Taiwán perteneciente a la República Popular China y Corea del Sur y se inmiscuyen más y más en los asuntos de Viet-Nam del Sur; han convertido estas zonas en focos de peligrosas provocaciones y aventuras bélicas. Los imperialistas norteamericanos amenazan con agredir a Cuba y se inmiscuyen en los asuntos de los pueblos de América Latina, Africa y el Cercano Oriente, tratando de crear nuevos focos de guerra en las distintas partes del mundo. Los imperialistas norteamericanos utilizan formas de alianza regionales, como la Organización de los Estados Americanos, para mantener su control económico y político e incorporar a las naciones latinoamericanas al cumplimiento de sus designios agresivos.

El imperialismo norteamericano ha montado un enorme aparato militar y no quiere admitir su reducción. Los imperialistas torpedean toda propuesta constructiva de la Unión Soviética y de otros Estados pacíficos encaminada a lograr el desarme. La carrera armamentista continúa. Crecen en forma amenazadora los stocks de armas nucleares. A despecho de las protestas de su pueblo y de los pueblos de otros países, sobre todo en el continente africano, los círculos gobernantes de Francia fabrican y prueban armas atómicas. Los militaristas norteamericanos se disponen a reanudar las funestas pruebas atómicas, prosiguen las provocaciones bélicas, que entrañan el peligro de graves conflictos internacionales.

sociales, por la lucha de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia contra las fuerzas del imperialismo, la reacción y la agresión, lucha en la que la superioridad de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia se hace cada vez más evidente.

Por vez primera en la historia, fuerzas grandes y organizadas combaten contra la guerra: la poderosa Unión Soviética, que ha ganado el primer lugar del mundo en las ramas decisivas de la ciencia y de la técnica; todo el campo socialista, que ha puesto al servicio de la causa de la paz su enorme potencia material y política; los Estados pacíficos de Asia, Africa y América Latina, que son cada vez más y están vitalmente interesados en el mantenimiento de la paz; la clase obrera internacional y sus organizaciones, ante todo los partidos comunistas; el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes; el movimiento mundial de los luchadores de la paz; los países neutrales, que no siguen a los imperialistas en la política de desencadenar la guerra y se pronuncian por la coexistencia pacífica. También se pronuncia en favor de la política de coexistencia pacífica cierta parte de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, que aprecia sensatamente la correlación de las fuerzas y ve las graves consecuencias que podría acarrear en nuestros días una guerra. Para mantener la paz en el mundo entero es necesario forjar el más amplio frente único de los partidarios de la paz, de todos los que luchan contra la política imperialista de agresión y de guerra, inspirada por el imperialismo norteamericano. Las acciones unidas y enérgicas de todas las fuerzas pacíficas pueden mantener la paz y conjurar la nueva guerra.

El problema más apremiante que hoy tienen planteado ante sí las fuerzas democráticas y amantes de la paz es el de proteger a la humanidad de una catástrofe termonuclear mundial. El inaudito poder destructor de los medios bélicos contemporáneos exige imperiosamente que las acciones fundamentales de todas las fuerzas antibelicistas, adictas a la paz, se concentren en la lucha por conjurar la guerra. La lucha contra la guerra no debe aplazarse para cuando ésta estalle, ya que entonces podría ser demasiado tarde para muchas zonas del mundo y para su población. *La lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial debe desplegar-*

Los círculos gobernantes norteamericanos torpedearon la Conferencia de París de los jefes de gobierno mediante la política de provocaciones y actos agresivos y han puesto rumbo hacia el recrudecimiento de la tensión internacional y la agravación de la «guerra fría». Ha aumentado el peligro de guerra. Las provocaciones imperialistas contra la paz han suscitado la indignación y la resistencia de los pueblos. El imperialismo norteamericano se ha desenmascarado todavía más, y a su influencia en el mundo le han sido asestados nuevos y duros golpes.

La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado. Sin embargo, han tomado cuerpo fuerzas reales capaces de frustrar sus planes agresivos. La guerra no es fatalmente inevitable. De poder cumplir su voluntad, los imperialistas hubieran precipitado ya a la humanidad en la vorágine de las calamidades y los horrores de una nueva guerra mundial. Pero han pasado ya los tiempos en que los imperialistas podían determinar a su arbitrio que hubiese o no hubiese guerra. Más de una vez en los últimos años han llevado los imperialistas a la humanidad al borde de la catástrofe mundial, desencadenando guerras locales. La posición decidida de la URSS, de los demás Estados socialistas y de todas las fuerzas pacíficas puso fin a la intervención anglo-franco-israelí en Egipto y conjuró la invasión militar de los imperialistas en Siria, el Irak y algunos otros países. Continúa luchando valerosamente por su independencia y libertad el heroico pueblo argelino. Es cada vez más enérgica la réplica que dan a los actos criminales de los imperialistas los pueblos del Congo y de Laos. La experiencia práctica demuestra que se puede luchar eficazmente contra las guerras locales que desencadenan los imperialistas y que se puede liquidar los focos de semejantes conflictos bélicos.

Ha llegado la época en que es posible poner coto a los intentos de los agresores imperialistas dirigidos a desencadenar la guerra mundial. Se puede conjurar la guerra mundial mediante los esfuerzos mancomunados del campo socialista, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional, de los países que se pronuncian contra la guerra y de todas las fuerzas pacíficas.

En nuestro tiempo el desarrollo de las relaciones internacionales está determinado por la lucha de los dos sistemas

se sin esperar a que comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno. Esta lucha debe librarse ahora, redoblando los esfuerzos cada día. Lo principal es poner freno a tiempo a los agresores, conjurar la guerra, no dejar que estalle la conflagración.

Luchar por la paz hoy significa mantener la máxima vigilancia, desenmascarar infatigablemente la política del imperialismo, seguir con ojo avizor las intrigas y maquinaciones de los incendiarios de la guerra, fomentar la ira sagrada de los pueblos contra quienes marchan rumbo a la guerra, elevar el grado de organización de todas las fuerzas de la paz, intensificar constantemente la enérgica actividad de las masas en defensa de la paz y robustecer la cooperación con todos los Estados no interesados en nuevos conflictos bélicos. Es necesario reforzar la lucha por liquidar las bases militares en aquellos países donde los imperialistas las hayan montado. Esta es una condición importante para fortalecer la independencia nacional, defender la soberanía y conjurar la guerra. La lucha de los pueblos contra la militarización de sus países debe compaginarse con la lucha contra los monopolios capitalistas ligados a los imperialistas norteamericanos. Hoy es más importante que nunca luchar tesoneramente en cada país por que el movimiento en favor de la paz se incremente y amplíe sin cesar en las ciudades y aldeas, en las empresas e instituciones. El movimiento de partidarios de la paz es el movimiento más amplio de nuestra época y agrupa a personas de distintos credos políticos y religiosos, pertenecientes a distintas clases de la sociedad, pero unidas por el noble anhelo de no consentir el estallido de nuevas guerras, de asegurar una paz firme.

La ulterior consolidación del sistema socialista mundial seguirá teniendo la mayor importancia para el mantenimiento de una paz duradera. Mientras no se logre llevar a cabo el desarme, los países socialistas deberán sostener en el debido nivel su capacidad de defensa.

En opinión de los comunistas, lo primero que hay que hacer para garantizar la paz es lograr que se ponga fin a la carrera armamentista, se prohiban las armas atómicas, sus pruebas y su producción, se liquiden las bases militares extranjeras, se evacúen de los territorios ajenos las tropas extranjeras, se disuelvan los bloques militares, se concluya el tratado de paz con Alemania, se haga de Berlín Occiden-

tal una ciudad libre desmilitarizada, se ponga coto a las intrigas agresivas de los revanchistas de Alemania Occidental y se impida el resurgimiento del militarismo japonés.

Sobre la clase obrera internacional recae la mayor responsabilidad histórica en la obra de conjurar una nueva guerra mundial. Los imperialistas se confabulan y se agrupan para desencadenar una guerra termonuclear. La clase obrera internacional debe unir sus filas para salvar a la humanidad de la catástrofe que supone una nueva coflagración mundial. *Ninguna diferencia por cuestiones políticas, religiosas o de otra índole puede ser obstáculo para la cohesión de todas las fuerzas de la clase obrera contra el peligro de guerra. ¡Ha llegado la hora de oponer a las fuerzas de la guerra la poderosa voluntad y las acciones unidas de todos los destacamentos y organizaciones del proletariado internacional, de unir todas sus fuerzas a fin de conjurar la guerra y mantener la paz!*

Los partidos comunistas consideran que la lucha por la paz es su tarea primordial. Exhortan a la clase obrera, a los sindicatos, a las sociedades y organizaciones cooperativas, femeninas y juveniles, a todos los trabajadores, independientemente de sus convicciones políticas y religiosas, a emprender la lucha de masas para rechazar decididamente cualquier acto agresivo de los imperialistas.

Si los dementes imperialistas desencadenan la guerra, los pueblos barrerán y sepultarán el capitalismo.

La política exterior de los países socialistas tiene por base inconmovible el principio leninista de la coexistencia pacífica y la emulación económica de los países socialistas con los capitalistas. En un ambiente de paz, el régimen socialista muestra cada vez con mayor amplitud sus ventajas en comparación con el régimen capitalista en todas las esferas de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica. El porvenir próximo traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo. La URSS se convertirá en la primera potencia industrial del mundo. China será un poderoso país industrial. El sistema socialista dará más de la mitad de la producción industrial del mundo. La zona de la paz se hará aún más amplia. El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes conquistarán nuevas victorias. Acabará de disgregarse el sistema colonial. La superioridad de las

fuerzas del socialismo y de la paz será absoluta. *En estas condiciones, ya antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, aun manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.* La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole.

Los comunistas del mundo entero defienden unánime y consecuentemente la coexistencia pacífica, luchan con decisión por conjurar la guerra. Los comunistas deben llevar a cabo una labor infatigable de masas para impedir que se menosprecie la posibilidad de conjurar una conflagración mundial y la posibilidad de la coexistencia pacífica, evitando, al mismo tiempo, que se subestime el peligro de guerra.

Estando el mundo como está dividido en dos sistemas, el único principio justo y racional en las relaciones internacionales es el de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, planteado por V. I. Lenin y desarrollado en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz de 1957, así como en las resoluciones de los Congresos XX y XXI del PCUS y en los documentos de otros partidos comunistas y obreros.

A los intereses de la paz y de los pueblos pacíficos responden los cinco principios de la coexistencia pacífica, enunciados conjuntamente por la República Popular China y la República de India, así como las tesis adoptadas en la Conferencia de Bandung.

Coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora, así se plantea hoy día la cuestión. No hay otra alternativa. Los comunistas rechazan decididamente la doctrina norteamericana de la «guerra fría», de los equilibrios «al borde de la guerra», como política que lleva a la catástrofe termonuclear. Al defender los principios de la coexistencia pacífica, los comunistas se esfuerzan por que se acabe totalmente con la «guerra fría», se disuelvan los bloques militares, se liquiden las bases militares y se realice el desarme universal y total bajo un control internacional; quieren que las cuestiones internacionales en litigio se resuelvan por medio de negociaciones, que se respete la igualdad de derechos de los Estados, su integridad territorial, su independencia y soberanía, que unos Estados no se

inmiscuyan en los asuntos internos de otros y que se desarrollen ampliamente las relaciones comerciales, culturales y científicas entre los pueblos.

La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación de las posiciones del socialismo, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalistas. La paz es un fiel aliado del socialismo, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo.

La política de coexistencia pacífica es una política de movilización de las masas y de acciones enérgicas contra los enemigos de la paz.

La coexistencia pacífica de los Estados no significa, como afirman los revisionistas, la renuncia a la lucha de clases. La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo. En las condiciones de la coexistencia pacífica surgen posibilidades favorables para el despliegue de la lucha de clases en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional de los pueblos que viven en las colonias y los países dependientes. A su vez, los éxitos de la lucha revolucionaria de clase y nacional-liberadora contribuyen a la consolidación de la coexistencia pacífica. Los comunistas consideran que es su deber afirmar la fe de las masas populares en la posibilidad de consolidar la coexistencia pacífica y reforzar su decisión de conjurar la guerra mundial. Han de contribuir por todos los medios a que la lucha activa por la paz, la democracia y la liberación nacional, sostenida por los pueblos, tenga por resultado el debilitamiento y la reducción crecientes de las posiciones del imperialismo.

La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas. Sin embargo, las disputas ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra.

La Conferencia considera que el cumplimiento del programa de desarme universal y total, propuesto por la Unión Soviética, tendría importancia histórica para los destinos de la humanidad. Lograr que se cumpla este programa significa acabar con la posibilidad misma de guerras entre los países. El cumplimiento de dicho programa no es cosa fácil. Tropieza con la tenaz resistencia de los imperialistas. Por eso se requiere una lucha activa y resuelta contra las fuerzas agresivas del imperialismo, por el cumplimiento práctico del mencionado programa. La lucha debe librarse en proporciones crecientes, esforzándose por lograr los siguientes resultados reales: la prohibición de las pruebas y de la producción de armas nucleares, la liquidación de los bloques bélicos y de las bases militares en territorios ajenos y una reducción considerable de las fuerzas armadas y de los armamentos, desbrozando así el camino para el desarme universal. Mediante la lucha resuelta y activa de los Estados socialistas y otros Estados pacíficos, de la clase obrera internacional y de las grandes masas populares de todos los países se puede aislar a los círculos agresivos, frustrar la carrera armamentista y la preparación de la guerra y obligar a los imperialistas a aceptar un acuerdo de desarme universal.

La carrera de armamentos no es un factor de contención de la guerra, ni tampoco un medio de asegurar un alto nivel de empleo y de bienestar a la población. La carrera armamentista conduce a la guerra. En dicha carrera solo está interesado un insignificante puñado de monopolistas y traficantes de guerra. Una reivindicación permanente de los pueblos de los países capitalistas es la de que se reduzcan los gastos militares y se utilice el dinero de esas asignaciones para mejorar las condiciones de vida de las masas populares. En cada país hay que desarrollar un amplio movimiento de masas para que los medios y recursos que quedarían disponibles gracias al desarme se destinen a satisfacer las necesidades de la producción civil, construcción de viviendas, sanidad, instrucción pública, previsión social, desarrollo de las investigaciones científicas, etc. El desarme es ahora una reivindicación combativa de las masas populares, es una necesidad histórica apremiante. ¡Hay que obligar a los imperialistas, mediante una lucha enérgica y resuelta, a que cumplan esta reivindicación de los pueblos!

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas proseguirán manteniendo de un modo consecuente la línea de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, haciendo todo para liberar a los pueblos de los horrores y las calamidades de una nueva guerra. Mantendrán la máxima vigilancia respecto al imperialismo, consolidarán por todos los medios el poderío y la capacidad de defensa de todo el campo socialista y tomarán las medidas necesarias para garantizar la seguridad de los pueblos y el mantenimiento de la paz.

Los comunistas consideran que su misión histórica no sólo consiste en suprimir la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre de la vida de la sociedad humana la posibilidad de cualquier guerra, sino en liberar a la humanidad ya en la época actual de los horrores que supondría una nueva conflagración mundial. Los partidos comunistas de todos los países consagrarán todas sus fuerzas y energías al cumplimiento de esta gran e histórica misión.

IV

En enormes extensiones del mundo han triunfado revoluciones de liberación nacional. En los quince años de postguerra han surgido en Asia y Africa alrededor de cuarenta nuevos Estados soberanos. La victoria de la revolución cubana es un poderoso estímulo para la lucha de los pueblos de América Latina por la plena liberación nacional. La humanidad ha entrado en un nuevo período histórico de su vida: los pueblos ya libres de Asia, Africa y América Latina toman parte activa en la política internacional.

El desmoronamiento total del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador.

La Gran Revolución Socialista de Octubre despertó al Oriente e incorporó a los pueblos coloniales al torrente común del movimiento revolucionario mundial. La victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, la instauración del régimen de democracia popular en varios países de Europa y de Asia, el triunfo de la revolución socialista en China y la

formación del sistema socialista mundial han acelerado en enorme medida este proceso. Las fuerzas del socialismo mundial han contribuido en forma decisiva a la lucha de los pueblos de las colonias y los países dependientes por emanciparse del yugo imperialista. El sistema socialista es ahora un escudo seguro, que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado. El movimiento obrero internacional presta un gran apoyo al movimiento de liberación nacional.

La fisonomía de Asia ha cambiado radicalmente. En Africa se va desmoronando el régimen colonial. En América Latina se ha abierto un frente de lucha activa contra el imperialismo. Centenares de millones de seres en Asia, Africa y otras partes del mundo han logrado la independencia librando encarnizadas batallas contra el imperialismo. Los comunistas siempre han reconocido la significación progresista, revolucionaria, de las guerras nacional-liberadoras y son los luchadores más activos por la independencia nacional. La existencia del sistema socialista mundial y el debilitamiento de las posiciones del imperialismo han brindado a los pueblos oprimidos nuevas posibilidades de conquistar la independencia.

Los pueblos de los países coloniales conquistan su independencia tanto por la vía de la lucha armada como por la vía no militar, tomando en consideración las condiciones concretas de cada país dado. Logran victorias firmes sobre la base de un poderoso movimiento de liberación nacional. Las potencias coloniales no regalan la libertad a los pueblos de las colonias y no abandonan voluntariamente los países explotados por ellas.

El baluarte principal del colonialismo contemporáneo son los Estados Unidos. Los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, hacen desesperados esfuerzos con el fin de mantener bajo formas nuevas la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias, valiéndose para ello de nuevos métodos. Los monopolios tratan de seguir empuñando las palancas del control económico y de la influencia política en los países de Asia, Africa y América Latina. Estos esfuerzos tienen por objeto conservar las viejas posiciones en la economía de los países que se han liberado y ocupar nuevas con el pretexto de «ayuda» econó-

mica, arrastrarlos a los bloques militares, implantar en ellos dictaduras militares e instalar en sus territorios bases militares. Los imperialistas tratan de castrar, de socavar la soberanía nacional de los países independizados, de tergiversar el sentido de la autodeterminación de las naciones, de implantar bajo la bandera de la llamada «interdependencia» nuevas formas de dominación colonial, de llevar a sus títeres al Poder y de sobornar a cierta parte de la burguesía. Para debilitar las fuerzas de los jóvenes Estados, todavía débiles, se valen de la emponzoñada arma de las querellas nacionales. Con esos fines se utilizan activamente los bloques militares agresivos y las alianzas militares agresivas bilaterales. Los círculos más reaccionarios de las clases explotadoras locales actúan como cómplices de los imperialistas.

Las tareas palpitantes del resurgimiento nacional en los países que se han sacudido el yugo colonial sólo pueden cumplirse a condición de que se despliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único democrático nacional. Son tareas democráticas nacionales generales sobre cuya base pueden agruparse, y se agrupan en realidad, las fuerzas progresistas de la nación en los países emancipados, la consolidación de la independencia política, la realización de las transformaciones agrarias en provecho del campesinado, la liquidación de los restos y las reminiscencias del feudalismo, la extirpación de las raíces económicas de la dominación imperialista, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros de la economía, la creación y el fomento de la industria nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior independiente favorable a la paz, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos.

La clase obrera, que ha desempeñado un papel destacado en la lucha por la liberación nacional, propugna el cumplimiento consecuente y hasta el fin de las tareas de la revolución democrática, antiimperialista y nacional y lucha contra los intentos que hacen las fuerzas reaccionarias para frenar el progreso social.

En estos países tiene una importancia primordial la solución de la cuestión campesina, que afecta directamente a los intereses de una enorme mayoría de la población. Sin profundas transformaciones agrarias no se puede resolver el problema de los víveres ni barrer todos los restos medievales que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y en la industria. Para estos países tiene mucha importancia crear y ampliar sobre bases democráticas el sector estatal en la economía nacional, sobre todo en la industria, sector independiente de los monopolios extranjeros y que se va transformando gradualmente en el factor determinante de la economía del país.

La alianza de la clase obrera y los campesinos es la fuerza más importante para conquistar y defender la independencia nacional, realizar profundas transformaciones democráticas y asegurar el progreso social. Esta alianza está llamada a ser la base de un amplio frente nacional. De su fuerza y solidez depende también en no pequeña medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha liberadora. Pueden desempeñar un gran papel todas las fuerzas patrióticas nacionales, todos los elementos de la nación dispuestos a luchar por la independencia nacional, contra el imperialismo.

En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antiimperialista y antifeudal y, por ello, conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero, al mismo tiempo, es inestable y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional.

Una vez conquistada la independencia política, los pue-

blos buscan la solución de los problemas sociales que plantea la vida y de las cuestiones relacionadas con la necesidad de consolidar la independencia nacional. Las distintas clases y partidos proponen distintas soluciones. Es asunto interno de cada pueblo elegir el camino de desarrollo que mejor le convenga. La burguesía nacional, a medida que se agravan las contradicciones sociales, se inclina cada vez más a la componenda con la reacción interna y el imperialismo. Las masas populares, en cambio, se van convenciendo de que el mejor modo de acabar con el atraso secular y de mejorar sus condiciones de vida es emprender el desarrollo no capitalista. Sólo siguiendo ese camino los pueblos podrán verse libres de la explotación, la miseria y el hambre. La clase obrera y las grandes masas campesinas están llamadas a desempeñar un enorme papel en la solución de este problema social de cardinal importancia.

En la situación histórica presente, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la formación de Estados independientes de democracia nacional. Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de manifestación, de formación de partidos políticos y organizaciones sociales), así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de otras reivindicaciones en punto a transformaciones democráticas y sociales y la posibilidad de participar en la determinación de la política estatal. Al formarse y afianzarse los Estados de la democracia nacional pueden desarrollarse rápidamente por el camino del progreso social y desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos por la paz, contra la política agresiva del campo imperialista y por la total liquidación del yugo colonial.

Los partidos comunistas luchan con energía por la realización consecuente y hasta el fin de la revolución democrática, antifeudal y antiimperialista, por la creación del

Estado de democracia nacional y por el mejoramiento decisivo del nivel de vida de las masas populares. Apoyan los actos de los gobiernos nacionales que consolidan las conquistas ya logradas y socavan las posiciones del imperialismo. Al mismo tiempo se pronuncian activamente contra las medidas antidemocráticas y antipopulares, contra las medidas, adoptadas por círculos gobernantes, que supongan una amenaza a la independencia nacional. Los comunistas denuncian los intentos que el ala reaccionaria de la burguesía hace para presentar sus estrechos intereses egoístas de clase como los intereses de toda la nación y el uso demagógico que de las consignas socialistas hacen, con los mismos fines, los políticos burgueses. Los comunistas se esfuerzan por lograr la auténtica democratización de la vida pública y agrupan a todas las fuerzas progresistas para luchar contra los regímenes despóticos o para poner coto a las tendencias de establecer tales regímenes.

Los objetivos que se plantean los comunistas responden a los intereses supremos de la nación. El afán de los círculos reaccionarios de minar el frente nacional valiéndose de la bandera del «anticomunismo», de aislar a los comunistas, que son la parte más avanzada del movimiento de liberación, merma las fuerzas del movimiento nacional, contradice los intereses nacionales de los pueblos y crea el peligro de pérdida de las conquistas nacionales ya logradas.

Los países del socialismo son sinceros y fieles amigos de los pueblos que luchan por la emancipación o que se han liberado ya del yugo y la opresión imperialistas. Al rechazar por principio toda ingerencia en los asuntos internos de los jóvenes Estados nacionales, consideran que es su deber internacionalista ayudar a los pueblos en la lucha por la consolidación de su independencia nacional. Prestan ayuda y apoyo de toda clase a estos países en su desarrollo por el camino del progreso, en la creación de una industria nacional, en el fomento y la consolidación de la economía nacional y en la preparación de especialistas propios; colaboran con ellos en la lucha por la paz en el mundo, contra la agresión imperialista.

Los obreros conscientes de las metrópolis han luchado con toda consecuencia por la autodeterminación de las nacio-

nes oprimidas por el imperialismo, comprendiendo que «no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos». Ahora, cuando estos pueblos están tomando el camino de la independencia nacional, el deber internacionalista de los obreros y de todas las fuerzas democráticas de los países capitalistas desarrollados en el sentido industrial es prestarles el máximo concurso en la lucha contra los imperialistas, por la independencia nacional y por la consolidación de la misma, así como ayudarles a cumplir con éxito las tareas del resurgimiento económico y cultural. Al proceder así defienden los intereses de las masas populares de sus propios países.

Toda la marcha de la historia mundial en los últimos decenios impone la necesidad de acabar total y definitivamente con el régimen colonial en todas sus formas y manifestaciones. ¡A todos los pueblos que aún arrastran las cadenas del colonialismo debe prestárseles toda clase de ayuda para que conquisten la independencia nacional! Hay que eliminar todas las formas de opresión colonial. La liquidación del colonialismo tendrá también enorme importancia para el alivio de la tirantez internacional y para el robustecimiento de la paz mundial. La Conferencia expresa su solidaridad con todos los pueblos de Asia, Africa, América Latina y Oceanía que libran una heroica lucha antiimperialista. La Conferencia saluda a los pueblos de los jóvenes Estados africanos que han conseguido su independencia política, importante paso hacia su emancipación completa. La Conferencia expresa sus calurosas simpatías y su apoyo al heroico pueblo argelino en su lucha por la libertad y la independencia nacional y exige el cese inmediato de la guerra agresiva contra Argelia. Condena airadamente el sistema antihumano de persecuciones raciales y de tiranía en la Unión Sudafricana (*apartheid*) y llama a la opinión democrática internacional a apoyar enérgicamente a los pueblos de Africa del Sur en su lucha por la libertad y la igualdad. La Conferencia exige la no ingerencia en los derechos soberanos de los pueblos de Cuba, del Congo y de todos los países que se han liberado.

Todos los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional consideran que es su deber prestar el máximo apoyo moral y material a los pueblos que luchan para liberarse del yugo imperialista y colonial.

V

La nueva correlación de fuerzas en la arena mundial brinda a los partidos comunistas y obreros nuevas posibilidades para cumplir las históricas tareas de la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los partidos comunistas determinan las perspectivas y las tareas de la revolución en consonancia con las condiciones históricas y sociales concretas de sus países y teniendo en cuenta la situación internacional. Libran una abnegada lucha por hacer, ya en las actuales condiciones, todo lo necesario para defender los intereses de la clase obrera y de las masas populares, para mejorar sus condiciones de vida y ampliar los derechos y las libertades democráticas del pueblo, sin aplazar esto hasta la victoria del socialismo. Conscientes de que recae sobre sus hombros el peso principal de la lucha por liberar al pueblo del yugo del capital, la clase obrera y su vanguardia revolucionaria desplegarán con creciente energía la ofensiva contra el dominio de los opresores y explotadores en todas las esferas de la vida política, económica e ideológica de cada país. En el curso de esta lucha se prepara a las masas y se crean las condiciones para los combates decisivos por el derrocamiento del capitalismo, por la victoria de la revolución socialista.

Hoy día, el golpe principal se dirige con la mayor decisión contra los monopolios capitalistas, máximos culpables de la carrera de armamentos y baluartes de la reacción y la agresión, y contra todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, que salvaguarda los intereses de los monopolios.

En varios países capitalistas desarrollados no europeos, que se hallan bajo el dominio político, económico y militar del imperialismo norteamericano, la clase obrera y las masas populares dirigen el golpe principal contra la dominacion del imperialismo norteamericano, así como contra el capital monopolista y otras fuerzas de la reacción interior, que traicionan los intereses de la nación. En el curso de esta lucha se agrupan en un frente único todas las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación, que batallan por la victoria de la revolución llamada a conquistar la verdadera independencia nacional y la democracia, cuyo logro

crea las condiciones para pasar al cumplimiento de las tareas de la revolución socialista.

Los grandes monopolios atentan en todas las esferas contra los intereses de la clase obrera y de las amplias masas populares. Se acentúan la explotación de los trabajadores y el proceso de ruina de las amplias masas campesinas; crecen al mismo tiempo las dificultades que experimenta la burguesía urbana pequeña y media. El yugo de los grandes monopolios se hace cada vez más penoso para todas las capas de la nación. En consecuencia, a la par con la acentuación de la fundamental contradicción de clase de la sociedad burguesa —entre el trabajo y el capital— se hace más honda en la etapa actual la contradicción entre un puñado de monopolistas y todas las capas del pueblo.

Los monopolios se esfuerzan por liquidar o reducir al mínimo los derechos democráticos de las masas populares. En algunos países continúa haciendo estragos un descarado terror fascista. En otros se intensifica el proceso de la fascistización en nuevas formas: los métodos dictatoriales de gobierno se combinan con una ficción de parlamentarismo, privado de contenido democrático y reducido a pura formalidad. Muchas organizaciones democráticas son puestas fuera de la ley y se ven obligadas a pasar a la clandestinidad; miles de luchadores por la causa de la clase obrera y por la paz son encarcelados.

En nombre de todos los comunistas del mundo, la Conferencia expresa su solidaridad proletaria con los gloriosos hijos e hijas de la clase obrera y con los demócratas que sufren en las cárceles de los EE.UU., España, Portugal, Japón, Alemania Occidental, Grecia, Irán, Pakistán, República Arabe Unida, Jordania, Irak, Argentina, Paraguay, República Dominicana, México, la Unión Sudafricana, Sudán y otros países. La Conferencia exhorta a que se despliegue una poderosa campaña internacional por la liberación de los luchadores de la paz, la independencia nacional y la democracia.

La clase obrera, los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media están vitalmente interesados en la liquidación del dominio de los monopolios. En la actualidad van surgiendo condiciones favorables para la unión de todas estas fuerzas.

Los comunistas consideran que semejante unión es perfectamente posible sobre la base de la lucha por la paz y la independencia nacional, por defender y ampliar la democracia, por nacionalizar las más importantes ramas de la economía y democratizar su administración, por utilizar toda la economía con fines pacíficos para satisfacer las necesidades de la población; por realizar reformas agrarias radicales, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y proteger los intereses de los campesinos y de la burguesía urbana pequeña y media contra la arbitrariedad de los monopolios.

La realización de estas medidas significaría un importante paso en el camino del progreso social y respondería a los intereses de la mayoría de la nación. Todas estas medidas revisten un carácter democrático. No suprimen la explotación del hombre por el hombre. Pero su puesta en práctica limitaría el poderío de los monopolios, acrecentaría el prestigio y el peso político de la clase obrera en la vida del país, propiciaría el aislamiento de las fuerzas más reaccionarias y haría más fácil la unificación de todos los sectores progresistas. Su participación en la lucha por las transformaciones democráticas convence a las amplias capas de la población de la necesidad de acciones unidas con la clase obrera y contribuye a la elevación de su actividad política. Un importantísimo deber de la clase obrera y de su vanguardia comunista consiste en encabezar la lucha económica y política de las masas por las transformaciones democráticas y por el derrocamiento de la dominación de los monopolios y en asegurar el éxito de esta lucha.

Los comunistas se pronuncian por la democratización general de la vida económica y social y de todas las organizaciones e instituciones administrativas, políticas y culturales.

Los comunistas consideran que la lucha por la democracia es una parte integrante de la batalla por el socialismo. En el proceso de esa lucha, fortalecen constantemente sus vínculos con las masas, elevan sin cesar la conciencia política de éstas y les ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización. En esto consiste la diferencia radical entre los partidos marxistas-leninistas y los reformistas; éstos estiman las reformas

dentro del régimen capitalista como su objetivo final y niegan la necesidad de la revolución socialista. Los marxistas-leninistas están firmemente convencidos de que los pueblos de los países capitalistas, en el curso de la lucha cotidiana, llegarán a comprender que el socialismo es la única salida para ellos.

En la actualidad, cuando capas cada vez más amplias se incorporan a una activa lucha de clases, adquiere extraordinaria importancia la intensificación de la actividad de los comunistas en los sindicatos, las cooperativas, entre el campesinado, la juventud, las mujeres, las sociedades deportivas y la población no organizada. Han surgido nuevas posibilidades para atraer a la joven generación a la lucha por la paz y la democracia y por los grandes ideales del comunismo. El gran legado de Lenin —penetrar más hondamente en las masas, trabajar allí donde hay masas, fortalecer los vínculos con las masas, para guiarlas— debe convertirse en una tarea primordial de cada partido comunista.

El restablecimiento de la unidad del movimiento sindical en los países donde está escindido, así como en escala internacional, adquiere una importancia de primer orden para aumentar el peso de la clase obrera en la vida política y para que ella pueda defender con éxito sus intereses. Los trabajadores afiliados a distintos sindicatos tienen intereses comunes. En las grandes luchas de clase de los últimos años, cuando las distintas asociaciones sindicales actuaron en común, consiguieron, como regla, precisamente gracias a la unidad, ver satisfechas las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos comunistas consideran que existen premisas reales para el restablecimiento de la unidad sindical y se esforzarán con perseverancia por cumplir esta tarea. En los países donde no existe en la práctica democracia sindical, la lucha unitaria exige desplegar una labor constante orientada a lograr la independencia del movimiento y el reconocimiento y el respeto de los derechos sindicales de todos los trabajadores, sin discriminación política ni de ninguna otra índole.

La causa de la paz y del progreso social exige también que se restablezca en escala nacional e internacional la unidad de todos los demás movimientos democráticos de masas.

La unión de las organizaciones de masas se puede lograr sobre la base de la unidad de acción por el mantenimiento de la paz, la independencia nacional, la conservación y ampliación de los derechos democráticos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la extensión de los derechos sociales de los trabajadores.

Corresponde a la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador, el papel decisivo en la lucha por que las masas populares de los países capitalistas cumplan sus tareas, pues dicha alianza es la principal fuerza motriz de la revolución social.

El mayor obstáculo con que tropieza la clase obrera para el logro de sus objetivos sigue siendo la escisión de sus filas. Las clases dominantes, los líderes socialdemócratas de derecha y los líderes sindicales reaccionarios están interesados en el mantenimiento de esta escisión en escala nacional e internacional. Los comunistas se pronuncian resueltamente por superarla.

Los imperialistas y los reaccionarios de los distintos países recurren, además de la represión, al engaño y al soborno, con objeto de dividir a la clase obrera y de minar su cohesión. Los acontecimientos de los últimos años han confirmado una vez más que la escisión socava las posiciones de la clase obrera y no conviene más que a la reacción imperialista.

Algunos líderes socialdemócratas de derecha se han pasado abiertamente a las posiciones del imperialismo, defienden el sistema capitalista y dividen a la clase obrera. Movidos por el odio al comunismo y por el miedo a la creciente influencia del socialismo en la arena mundial, capitulan ante las fuerzas reaccionarias, conservadoras. En varios países, la dirección derechista ha conseguido que los partidos socialdemócratas adopten programas en los que abjura descaradamente del marxismo, de la lucha de clase, de las consignas socialistas tradicionales. Con ello ha prestado un nuevo servicio a la burguesía. En el seno de los partidos socialdemócratas crece la oposición a esta política de los líderes de derecha. Esa oposición abarca asimismo a una parte de los funcionarios. Crecen las fuerzas partidarias de la unidad de acción de la clase obrera y los demás trabajadores en la lucha por la paz, la democracia y el progreso

social. En los partidos socialdemócratas, una mayoría abrumadora, principalmente los obreros, quiere la paz y el progreso social.

Los comunistas continuarán criticando las posiciones ideológicas de la socialdemocracia y su actuación práctica oportunista de derecha y no cejarán en su actividad encaminada a impulsar a las masas socialdemócratas a ocupar las posiciones de una consecuente lucha de clase contra el capitalismo, por la victoria del socialismo. Los comunistas están firmemente convencidos de que sus divergencias ideológicas con los socialdemócratas no deben ser obstáculo para el intercambio de opiniones sobre apremiantes problemas del movimiento obrero y para la lucha conjunta, en particular contra el peligro de guerra.

Los comunistas ven en los trabajadores socialdemócratas a sus hermanos de clase. Con frecuencia trabajan junto con ellos en los sindicatos y otras organizaciones y luchan mancomunadamente por los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo.

Los intereses cardinales del movimiento obrero exigen imperiosamente que los partidos comunistas y socialdemócratas emprendan el camino de las acciones conjuntas en escala nacional e internacional con el fin de lograr que se proceda a la prohibición inmediata de la producción, de las pruebas y del empleo de las armas nucleares, se creen zonas desatomizadas, se realice el desarme general y completo bajo control internacional, se liquiden las bases militares en territorios ajenos, se evacúen las tropas extranjeras, se preste ayuda al movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, se asegure la soberanía nacional, se robustezca la democracia y se rechace el peligro fascista, se eleve el nivel de vida de los trabajadores, se reduzca la semana laboral sin disminución de los salarios, etc. Millones de socialdemócratas y algunos partidos socialdemócratas se han pronunciado ya en una u otra forma por el cumplimiento de estas tareas. Se puede afirmar con toda seguridad que *la clase obrera de muchos países capitalistas, si superase la escisión en sus filas y lograse la unidad de acción de todos sus destacamentos, podría asestar un duro golpe a la política de los círculos gobernantes de los países capitalistas y obligarlos a poner fin a la preparación de una nueva guerra, podría recha-*

zar la ofensiva del capital monopolista y asegurar la satisfacción de sus reivindicaciones vitales y democráticas más apremiantes.

Los partidos comunistas se pronuncian en favor de la colaboración con los partidos socialistas, tanto en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la ampliación y la conservación de sus derechos democráticos, por la conquista y la defensa de la independencia nacional y por la paz entre los pueblos, como en la lucha por la conquista del Poder y la construcción del socialismo. Los comunistas cuentan con el marxismo-leninismo, gran doctrina integral, basada en la ciencia y confirmada por la vida, y con una rica experiencia internacional de edificación del socialismo. Están dispuestos a sostener discusiones con los socialdemócratas, seguros de que es el mejor medio para confrontar los puntos de vista, las ideas y la experiencia acumulada, acabar con los prejuicios arraigados, superar la escisión entre los trabajadores y establecer la colaboración.

La reacción imperialista, en su afán de provocar la desconfianza hacia el movimiento comunista y su ideología, se empeña en intimidar a las masas afirmando que los comunistas necesitan las guerras entre los Estados para derrocar el régimen capitalista y establecer el régimen socialista. Los partidos comunistas rechazan enérgicamente esta calumnia. El hecho de que las dos guerras mundiales, desencadenadas por los imperialistas, terminaran con revoluciones socialistas, no significa, ni mucho menos, que el camino hacia la revolución social haya de pasar obligatoriamente por una guerra mundial, sobre todo en nuestra época cuando existe el poderoso sistema mundial del socialismo. Los marxistas-leninistas jamás consideraron que el camino de la revolución social pase necesariamente por las guerras entre los Estados.

El pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee. La revolución socialista no se importa ni puede ser impuesta desde fuera. Es resultado del desarrollo interno de cada país, de la agudización extrema de las contradicciones sociales internas. *Inspirados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, luchan enérgicamente contra la exporta-*

ción imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la ingerencia de los imperialistas en los asuntos de todo pueblo que se haya lanzado a la revolución.

Los partidos marxistas-leninistas encabezan la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por la realización de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma. Las formas y las vías del desarrollo de la revolución socialista dependerán de la correlación concreta entre las fuerzas de clase en uno u otro país, de la organización y la madurez de la clase obrera y de su vanguardia y de la resistencia que ofrezcan las clases dominantes. Cualesquiera que sean las formas en que se instaure la dictadura del proletariado, ésta supondrá siempre una ampliación de la democracia, el paso de la democracia formal, burguesa, a la democracia verdadera, a la democracia para los trabajadores.

Los partidos comunistas confirman las tesis de la Declaración de 1957 en lo referente a las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo.

La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista —dice la Declaración—, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer

que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo ésto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clase de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

En nuestra época, cuando el comunismo no sólo es la doctrina más avanzada, sino también un régimen social que existe en la realidad y ha demostrado ser superior al capitalismo, se crean condiciones por demás favorables para ampliar la influencia de los partidos comunistas, para desenmascarar resueltamente el anticomunismo, bajo cuya bandera sostiene la clase capitalista la lucha contra el proletariado, y para que las capas trabajadoras más amplias hagan suyas las ideas comunistas.

El anticomunismo surgió ya en los albores del movimiento obrero como el arma ideológica fundamental de la clase de los capitalistas en su lucha contra el proletariado y la ideología marxista. A medida que se fue agudizando la lucha de clases, sobre todo al formarse el sistema mundial del socialismo, el anticomunismo se hizo más furibundo y sutil. El anticomunismo, reflejo de la profunda crisis

ideológica y de la extrema degradación de la ideología burguesa, desnaturaliza monstruosamente la doctrina marxista, calumnia burdamente al régimen social socialista, tergiversa la política y los objetivos de los comunistas y persigue a las fuerzas y las organizaciones pacíficas y democráticas.

Para defender eficazmente los intereses de los trabajadores, lograr el mantenimiento de la paz y realizar los ideales socialistas de la clase obrera, es preciso sostener una lucha decidida contra el anticomunismo, arma envenenada que la burguesía utiliza para apartar a las masas del socialismo. Hay que intensificar la labor de explicación de las ideas del socialismo entre las masas, educar a los trabajadores en el espíritu revolucionario, elevar su conciencia revolucionaria de clase y exponer ante todos los trabajadores la superioridad de la sociedad socialista valiéndose de la experiencia de los países del sistema socialista mundial; es necesario mostrar en forma concreta qué ventajas reales reportará el socialismo a los obreros, campesinos y otras capas de la población de cada país.

El comunismo libera a los hombres del temor a la guerra y garantiza una paz duradera; emancipa de la explotación y de la opresión imperialistas, del paro forzoso y de la miseria y garantiza el bienestar general y un alto nivel de vida; libera del temor ante las crisis económicas y asegura el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas en bien de toda la sociedad; libera al individuo del yugo de la bolsa de dinero y garantiza al hombre un desenvolvimiento espiritual multifacético, el florecimiento de todas sus aptitudes y el ilimitado progreso científico y cultural de la sociedad. Debemos hacer que la idea de que la victoria del nuevo régimen social beneficia a todas las capas de la población, excepto un reducido grupo de explotadores, prenda en la conciencia de millones de hombres de los países capitalistas.

VI

El movimiento comunista mundial se ha transformado en la fuerza política más influyente de nuestra época y en un importantísimo factor del progreso social. El movimiento comunista avanza a paso firme, aglutina sus filas y se tem-

pla en reñida lucha contra la reacción imperialista por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Hoy día actúan partidos comunistas en 87 países. Agrupan en sus filas a más de 36 millones de personas. Esto constituye una magnífica victoria del marxismo-leninismo, una gigantesca conquista de la clase obrera. Continúa la unificación de los marxistas, solidarios de un mismo ideal, en los países que se han sacudido el yugo colonial y han emprendido la senda del desarrollo independiente. Los partidos comunistas consideran su deber internacional contribuir al reforzamiento de la amistad y la solidaridad de la clase obrera de sus países con el movimiento obrero de los Estados emancipados en la lucha común contra el imperialismo.

El incremento numérico de los partidos comunistas y su robustecimiento orgánico, la victoria de los partidos comunistas de varios países en la lucha contra las desviaciones y la superación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, así como el aumento de la influencia del movimiento comunista internacional, abren nuevas perspectivas para el cumplimiento feliz de las tareas que se alzan ante los partidos comunistas.

Los partidos marxistas-leninistas consideran una ley obligatoria de su actividad la estricta observancia de las normas leninistas de vida de partido basándose en el principio del centralismo democrático. Consideran indispensable cuidar de la unidad del partido como de las niñas de los ojos; observar rigurosamente el principio de la democracia del partido y de la dirección colectiva, atribuyendo, en consonancia con los principios leninistas de organización, una gran importancia al papel de los organismos dirigentes del partido en la vida del mismo. Consideran indispensable preocuparse constantemente por el fortalecimiento de los nexos de dichos organismos con los miembros del partido y las grandes masas de los trabajadores; no admitir el culto a la personalidad, que encadena el desarrollo del pensamiento creador y de la iniciativa de los comunistas; fomentar por todos los medios la actividad de los comunistas y desarrollar la crítica y la autocrítica.

Los partidos comunistas han derrotado ideológicamente en sus filas a los revisionistas, que trataron de desviarlos del camino marxista-leninista. En la lucha contra el oportunismo de derecha, el revisionismo, las filas de cada partido comunista y de todo el movimiento comunista internacional se han fortalecido todavía más ideológica y orgánicamente.

Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las «teorías» de los revisionistas contemporáneos. Haciendo traición al marxismo-leninismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional; han separado su país del campo socialista, colocándolo en una situación dependiente de la llamada «ayuda» de los imperialistas norteamericanos y demás y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha. Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. So pretexto de aplicar una política al margen de los bloques, despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas pacíficas y todos los Estados amantes de la paz. Ante los partidos marxistas-leninistas sigue planteada la tarea necesaria de continuar denunciando a los dirigentes de los revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero.

La práctica de la lucha de la clase obrera y toda la marcha del desarrollo social han echado por tierra todas las «teorías» de los revisionistas contemporáneos, ofreciendo una nueva y brillante confirmación de la fuerza invencible y de la vitalidad del marxismo-leninismo.

Como señala la Declaración de Moscú de 1957, los intereses del desarrollo continuo del movimiento comunista y obrero exigen proseguir la lucha decidida en dos frentes: contra el revisionismo, que sigue siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, el oportunismo de derecha, al tergiversar el marxismo-leninismo y privarlo de su alma revolucionaria, refleja en la teoría y en la práctica la ideología burguesa; paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera, desarma y desmoviliza a los obreros y las masas trabajadoras en su lucha contra el yugo de los imperialistas y los explotadores, por la paz, la democracia, la liberación nacional y el triunfo del socialismo.

El dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica también pueden llegar a ser el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de este o aquel partido, si no se mantiene contra ellos una lucha consecuente. Privan a los partidos revolucionarios de la capacidad de desarrollar el marxismo-leninismo sobre la base del análisis científico y de aplicarlo con espíritu creador en consonancia con las condiciones concretas; aíslan de las grandes capas trabajadoras a los comunistas, los condenan a una espectativa pasiva o a acciones izquierdistas, aventureras, en la lucha revolucionaria; impiden apreciar oportuna y acertadamente los cambios constantes de la situación y la nueva experiencia, así como aprovechar todas las posibilidades en aras de la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el peligro de guerra, por lo que dificultan la victoria de los pueblos en su justa lucha.

Cuando la reacción imperialista une sus fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente necesario cohesionar por todos los medios el movimiento comunista mundial. La unidad y la cohesión decuplican las fuerzas de nuestro movimiento y garantizan firmemente las premisas para hacer avanzar triunfalmente la gran causa del comunismo y rechazar con éxito cualquier ataque de los enemigos.

La gran doctrina marxista-leninista y la lucha conjunta por encarnarla en la vida unen a los comunistas de todo el mundo. Los intereses del movimiento comunista exigen que cada uno de los partidos se atenga, solidario, a las apreciaciones y conclusiones, elaboradas colectivamente en sus conferencias por los partidos hermanos, relativas a las tareas generales de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera exigen una cohesión cada día mayor de las filas de cada partido comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países, su unidad de voluntad y de acción. El supremo deber internacionalista de cada partido marxista-leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional.

La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de esos principios podría debilitar las fuerzas del comunismo.

Todos los partidos marxistas-leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas-leninistas. Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.

En caso necesario, los partidos comunistas y obreros organizan conferencias para discutir problemas actuales, intercambiar experiencias y darse a conocer mutuamente sus puntos de vista y posiciones a fin de elaborar un criterio unánime mediante consultas y acordar acciones conjuntas en la lucha por los objetivos comunes.

Cuando ante uno u otro partido surjan cuestiones relacionadas con la actividad de otro partido hermano, su dirección lo planteará a la dirección del partido correspondiente, en caso de necesidad se organizarán encuentros y consultas.

La experiencia y los resultados de las entrevistas de los representantes de los partidos comunistas celebradas en los últimos años, y especialmente el balance de dos conferencias importantísimas —la de noviembre de 1957 y la presente—, demuestran que, en las condiciones actuales, tales conferen-

cias representan una forma eficaz de intercambio de opiniones y de experiencias, de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista mediante esfuerzos conjuntos, y de elaboración de posiciones únicas en la lucha por objetivos comunes.

Los partidos comunistas y obreros declaran unánimes que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional. La experiencia del PCUS, acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo y en el despliegue de la construcción del comunismo en toda la línea, reviste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional. El ejemplo del PCUS y su solidaridad fraternal inspiran a todos los partidos comunistas en su lucha por la paz y el socialismo y representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios de internacionalismo proletario. Los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS no sólo tienen una gran importancia para el PCUS y para la edificación comunista en la URSS, sino que dieron comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuido a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo.

Los partidos comunistas y obreros hacen su aportación al desarrollo de la gran doctrina del marxismo-leninismo. La ayuda y el apoyo mutuos en las relaciones entre todos los partidos marxistas-leninistas hermanos representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario.

En las condiciones actuales, los problemas ideológicos adquieren una importancia especial. Para oponerse a los éxitos del socialismo, la clase de los explotadores somete a las masas a una maceración ideológica cada vez más activa; se esfuerza por mantenerlas en el cautiverio espiritual de la ideología burguesa. La tarea de los comunistas consiste en desplegar una ofensiva decidida en el frente ideológico, lograr que las masas populares se liberen de la influencia espiritual de la ideología burguesa en todas sus formas, comprendido el influjo deletéreo del reformismo, difundir entre las masas las ideas avanzadas que aseguran el progreso social,

las ideas democráticas de amor a la libertad, la ideología del socialismo científico.

La experiencia histórica demuestra que las reminiscencias del capitalismo en la conciencia humana se conservan a lo largo de un período prolongado, incluso después del establecimiento del régimen socialista. Debido a ello se hace necesario desplegar en todos los dominios de la vida una enorme labor de partido encaminada a la educación comunista de las masas, al perfeccionamiento de la preparación y del temple marxistas-leninistas de los cuadros del partido y del Estado.

El marxismo-leninismo es una gran doctrina revolucionaria integral, que guía a la clase obrera y los trabajadores del mundo en todas las etapas de su gran batalla por conquistar la paz, la libertad y una vida mejor, por construir la sociedad más justa, el comunismo. Su gran fuerza creadora y transformadora reside en su ligazón indisoluble con la vida, en su enriquecimiento constante por el análisis de todos los aspectos de la realidad. Sobre la base del marxismo-leninismo han sido logradas las grandes victorias históricas de la comunidad de los países socialistas, del movimiento internacional comunista, obrero y de liberación, y sólo ateniéndose a él podrán ser resueltas con éxito todas las tareas planteadas ante los partidos comunistas y obreros.

Los participantes en la Conferencia consideran que la condición más importante de la unificación de todas las fuerzas de la clase obrera, de la democracia y el progreso y la garantía de nuevas victorias del movimiento comunista y obrero mundial en su gran lucha por el luminoso futuro de toda la humanidad, por el triunfo de la causa de la paz y del socialismo, consiste en seguir consolidando la cohesión de los partidos comunistas sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

LLAMAMIENTO
A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de las cinco partes del mundo, reunidos en Moscú con motivo del 43 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, compenetrados del sentido de la responsabilidad por el destino del género humano, nos dirigimos a vosotros llamándoos

a la lucha general en defensa de la paz, contra el peligro de una nueva guerra mundial.

Hace tres años, los partidos comunistas y obreros lanzaron el Manifiesto de la Paz, dirigido a todos los pueblos del globo. Desde entonces, las fuerzas de la paz han conquistado notables victorias en la lucha contra los incendiarios de guerra.

Hoy día podemos pronunciarnos contra el peligro de guerra, que amenaza a millones de hombres, mujeres y niños, con más seguridad en la victoria de la causa de la paz. En la historia de la humanidad jamás ha habido posibilidades tan reales para plasmar en la vida el anhelo secular de los pueblos de vivir en un clima de paz y de libertad.

El problema del mantenimiento de la paz inquieta más que nunca a toda la humanidad, frente al peligro de una catástrofe bélica, que acarrearía enormes sacrificios, segaría centenares de millones de vidas y convertiría en ruinas los centros fundamentales de la civilización mundial.

Los comunistas luchamos por la paz; por la seguridad general, por tales condiciones en que todos los hombres y todos los pueblos gocen de los bienes de una vida pacífica y libre.

El objetivo de cada país socialista por separado y de toda la confraternidad socialista en su conjunto es asegurar una paz firme para todos los pueblos.

El socialismo no necesita de la guerra. La lucha histórica entre el nuevo y el viejo régimen, entre el socialismo y el capitalismo, no debe ser dirimida mediante la guerra mundial, sino en emulación pacífica, en emulación por ver qué régimen social logra alcanzar un nivel más alto de desarrollo de la economía, la técnica y la cultura y garantiza a las masas populares las mejores condiciones de vida.

Los comunistas consideramos nuestro deber sagrado hacer todo lo que esté a nuestro alcance para salvar a la humanidad de los horrores de la guerra moderna.

Todos los países socialistas, ateniéndose a la doctrina del gran Lenin, basan su política exterior en el principio de la *coexistencia pacífica* de los Estados con distinto régimen social.

En nuestra época, los pueblos se hallan ante el dilema: coexistencia pacífica y emulación del socialismo con el capitalismo o guerra nuclear genocida. No existe otro camino. ¿De dónde parte la amenaza a la paz en todo el mundo?

De paz hablan todos los gobiernos, pero hay que tomar en cuenta los hechos y no las palabras.

Hoy, igual que en el pasado, los organizadores e iniciadores de las guerras agresivas son los círculos reaccionarios, monopolistas y militaristas de los países imperialistas. La paz se ve amenazada por la política de los gobiernos de las potencias imperialistas, que, a despecho de la voluntad de sus pueblos, imponen a los países la funesta carrera armamentista, atizan la guerra fría contra los Estados socialistas y otros Estados pacíficos y reprimen los anhelos de libertad de los pueblos.

¡CEDAMOS LA PALABRA A LOS HECHOS!

Los pueblos han aplaudido las propuestas de desarme universal y total controlado, presentadas por la Unión Soviética y apoyadas calurosamente por todos los países socialistas.

¿Quiénes se oponen a la realización de estas propuestas? Los gobiernos de los Estados imperialistas, encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica, que en lugar del desarme controlado proponen el control sobre los armamentos

y tratan de convertir en huera charlatanería las negociaciones acerca del desarme.

Los pueblos se congratulan de que desde hace ya dos años tres grandes potencias no efectúen pruebas de armas nucleares. ¿Quiénes se oponen a que se dé un nuevo paso y se tome el acuerdo de prohibir para siempre estas pruebas mortíferas? Los gobiernos de las potencias imperialistas, que proclaman sin cesar su intención de reanudar las pruebas de armas atómicas y amenazan constantemente con frustrar las negociaciones acerca de su prohibición, negociaciones que se vieron obligadas a comenzar bajo la presión de los pueblos.

Los pueblos no quieren que en sus territorios soberanos permanezcan bases militares extranjeras; se pronuncian contra los pactos militares agresivos, que limitan la independencia de sus países y los colocan en una situación peligrosa.

¿Quiénes se oponen a esto?

Se oponen los gobiernos de los Estados del Bloque Atlántico, que ofrecen a los militaristas y revanchistas germanooccidentales bases militares en territorios ajenos y ponen en sus manos armas de exterminio en masa, forzando el armamento atómico de las tropas de la OTAN.

Se oponen los círculos gobernantes de los Estados Unidos, que han impuesto pactos militares agresivos al Japón, Pakistán y otros Estados del Lejano y Medio Oriente, que azuzan a estos países contra Estados pacíficos, que ocupan Corea del Sur y la han convertido en su plaza de armas, que hacen resurgir el militarismo japonés, que se inmiscuyen en los asuntos internos de Laos y Viet-Nam del Sur, que apoyan a los imperialistas holandeses en Irián Occidental, a los belgas en el Congo y a los portugueses en Goa, así como a otros colonialistas, que preparan la intervención armada contra la revolución cubana y arrastran a pactos militares a los países de América Latina.

Se oponen los EE.UU., que ocupan la isla china de Taiwán, que envían constantemente sus aviones militares al espacio aéreo de la República Popular China y, al mismo tiempo, atropellan los derechos legítimos de ésta a tener su representación en la Organización de las Naciones Unidas.

Rampas lanzacohetes prestas a la acción, arsenales abarrotados de armas nucleares, aviones que hienden el espacio car-

gados de bombas de hidrógeno, buques de guerra y submarinos que surcan los mares y los océanos, dispuestos al ataque, una red de bases militares en territorios ajenos: tal es la práctica actual del imperialismo.

En esta situación cualquier país grande o pequeño del globo terrestre puede verse envuelto súbitamente en las llamas de una guerra nuclear.

El imperialismo empuja al mundo hacia el borde de la guerra en aras de los intereses egoístas de un puñado de grandes monopolios y colonialistas.

Los enemigos de la paz propalan infundios acerca de un pretendido peligro de «agresión comunista». Recurren a esa mentira para ocultar sus verdaderos objetivos, paralizar la voluntad de los pueblos y justificar ante ellos la carrera armamentista.

OBREROS, CAMPESINOS, INTELECTUALES, HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD DE TODO EL MUNDO:

En nuestros días no hay para la humanidad tarea tan impostergable como la lucha contra el peligro de una guerra nuclear con empleo de cohetes, por el desarme universal y total, por el mantenimiento de la paz. En nuestros días no hay deber más noble que la participación en esta lucha.

¿Es posible una paz duradera en todo el mundo?

Los comunistas respondemos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz.

Esta convicción nuestra no obedece únicamente a nuestra voluntad de paz y a nuestro odio a los incendiarios de guerra. La posibilidad de conjurar la guerra dimana de hechos reales de la nueva situación en el mundo.

El sistema socialista mundial se va convirtiendo en un factor cada vez más decisivo de nuestra época. El sistema socialista, que abarca a más de un tercio de la humanidad, y la Unión Soviética, su fuerza principal, utilizan su creciente poderío económico y técnico-científico para trabar las acciones del imperialismo y maniatar a los partidarios de aventuras bélicas.

El movimiento obrero internacional, que enarbola la bandera de la lucha por la paz, eleva la vigilancia de los

pueblos e inspira acciones decididas contra la política agresiva de los imperialistas a todos los hombres honrados de la tierra.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina que han conquistado su libertad y su independencia política y los pueblos que luchan por su liberación nacional, millones y millones de seres, se van convirtiendo en combatientes cada vez más resueltos por la paz, en aliados naturales de la política pacífica de los países socialistas.

Por la paz y la coexistencia pacífica se pronuncian los Estados neutrales, que no aceptan la política agresiva de los imperialistas.

El movimiento mundial de los partidarios de la paz agrupa hoy a millones de personas. En cada país, los participantes en este movimiento quieren defender a su patria del nuevo incendio bélico.

Uniéndose para librar una lucha decidida, todas estas fuerzas pacíficas pueden frustrar los criminales planes bélicos, mantener la paz y fortalecer la amistad entre los pueblos.

La paz no llega por sí sola. La paz sólo se puede defender y afianzar mediante la lucha conjunta de todas las fuerzas pacíficas.

Los comunistas nos dirigimos a todos los trabajadores, a los pueblos de todos los continentes:

¡Luchad por el aflojamiento de la tirantez internacional y por la coexistencia pacífica, contra la «guerra fría», contra la carrera armamentista! Si los enormes recursos que se gastan inútilmente en armamentos se aprovechasen con fines de paz, se podría mejorar la situación de las masas populares, reducir el desempleo, elevar los salarios, mejorar el nivel de vida, aumentar la construcción de viviendas y extender los seguros sociales.

¡Impedid el aumento de los armamentos atómicos y la dotación del militarismo alemán y japonés con armas de exterminio en masa!

¡Exigid la firma de un tratado de paz con ambos Estados alemanes y la conversión de Berlín Occidental en una ciudad libre y desmilitarizada!

¡Luchad contra los intentos de los gobiernos de las potencias imperialistas de arrastrar a nuevos países a la guerra fría, a la órbita de los preparativos de guerra!

¡Exigid la liquidación de las bases militares extranjeras y la retirada de las tropas que se encuentran en los territorios de otros Estados y la prohibición del montaje de nuevas bases! ¡Luchad por liberar a los países de los pactos militares agresivos que les fueron impuestos! ¡Luchad por acuerdos de creación de zonas desatomizadas!

¡No dejéis que se ahogue la libertad del heroico pueblo cubano por medio del bloqueo económico o de la intervención armada de los monopolios norteamericanos!

Los comunistas, luchando por la causa de la clase obrera y de los pueblos, tendemos la mano a los socialdemócratas, a los miembros de otros partidos y organizaciones que se pronuncian por la paz, a todos los afiliados a los sindicatos, a todos los patriotas y les decimos: actuad junto con nosotros en defensa de la paz, por el desarme. ¡Actuemos en común!

¡Forjemos el frente común de lucha contra los preparativos bélicos de los imperialistas!

¡Defendamos juntos las libertades y los derechos democráticos, luchemos contra las fuerzas siniestras de la reacción y el fascismo, contra el racismo y el chovinismo, contra la omnipotencia de los monopolios, contra la militarización de la economía y de la vida política!

La lucha de los pueblos por la libertad e independencia debilita las fuerzas que tienden a la guerra y multiplica las fuerzas de la paz.

Africa, cuyos pueblos sufrieron más que todos bajo el látigo de la esclavitud colonial y de una explotación bárbara, despierta a una vida nueva. Creando sus Estados independientes, los pueblos de Africa salen a la escena de la historia como una fuerza joven, cada vez más autónoma y pacífica.

Pero el colonialismo, condenado por la historia, aiín no ha sido destruido del todo.

Una violencia y un terror feroces obstaculizan a los pueblos de Africa Oriental, de las colonias británicas y portuguesas, el camino hacia la libertad. En la Unión Sudafricana, un régimen racista comete bestiales desafueros. Hace ya seis años que el valeroso pueblo argelino lucha por el derecho a la independencia nacional, desangrándose en la guerra que le han impuesto los colonialistas franceses, a quienes apoyan cómplices atlánticos. En el Congo, los imperialistas

no reparan en medios, para derrocar al gobierno legítimo y entregar el Poder a sus dóciles peleles, recurriendo a sucias maquinaciones y al soborno.

Los pueblos que han conquistado el derecho a la existencia estatal independiente continúan librando una dura lucha contra el colonialismo en sus nuevas formas, contra los colonialistas norteamericanos y germanooccidentales, contra los antiguos opresores ingleses, franceses y otros, que intentan mantener a toda costa en sus manos las riquezas naturales, las minas y las plantaciones, impedir el desenvolvimiento industrial de los países emancipados e imponerles gobiernos venales y reaccionarios.

Hermanos de los países que se han liberado del colonialismo y de los países que luchan por su liberación:

¡HA SONADO LA HORA POSTRERA DEL COLONIALISMO!

¡Los comunistas estamos con vosotros! ¡Con vosotros está el poderoso campo de los Estados socialistas!

¡Con vosotros, reivindicamos el reconocimiento inmediato e incondicional del derecho a la existencia independiente para todos los pueblos!

¡Que las riquezas de vuestros países y los esfuerzos de los trabajadores se destinen exclusivamente al bien de vuestros pueblos!

¡Vuestra lucha por la plena soberanía y la independencia económica, por la libertad, sirve a la sagrada causa de la paz!

Los representantes de los partidos comunistas y obreros dirigimos nuestro llamamiento

a los hombres, a las mujeres y a los jóvenes,

a las personas de todas las profesiones y capas sociales,

a todos los hombres, cualesquiera que sean sus credos políticos y religiosos, cualesquiera que sean su nacionalidad y el color de su piel,

a todos los que aman su patria y odian la guerra.

Exigid la prohibición inmediata de las pruebas, la fabricación y el empleo de armas nucleares, así como de otros tipos de armas de exterminio en masa.

Exigid la conclusión inmediata de un acuerdo de desarme universal y total controlado.

¡Que la ciencia y la técnica contemporáneas no sigan contribuyendo a la producción de armas de muerte y exterminio

y coadyuven en cambio al bienestar de los hombres, al progreso de la humanidad!

¡Que en lugar de los agrupamientos militares triunfen la cooperación amistosa y un amplio intercambio comercial y cultural entre todos los países.

En nuestra época,

¡LAS FUERZAS DE LA PAZ SUPERAŃ A LAS FUERZAS DE LA GUERRA!

Los pueblos, si aúnan sus esfuerzos y luchan con tesón y energía por la paz y la amistad, lograrán su noble y deseado objetivo, mantendrán la paz.

Los comunistas entregarán a esta causa todas sus energías.

¡LA PAZ VENCERA A LA GUERRA!

INDICE

Comunicado de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre de 1957 3

Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957 4

Comunicado de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1957 22

Manifiesto de la paz 24

Comunicado de la entrevista de los representantes de los los países socialistas, celebrada en Bucarest en junio de 1960 32

Comunicado de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1960 35

Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1960 37

Llamamiento a todos los pueblos del mundo 86

ПРОГРАММНЫЕ ДОКУМЕНТЫ БОРЬБЫ ЗА МИР, ДЕМОКРАТИЮ И СОЦИАЛИЗМ